



FILOSOFIA

L A

HISTORIA DEL PRIMER CONVENTO FRANCISCANO EN MEXICO

Tesis presentada para obtener el grado de
Maestro en Artes, en Español, en la Escuela de Verano
de la Universidad Nacional Autónoma de México.

Berniece Davis Williams

México, D. F.

1947



BIBLIOTECA SIMON BOLIVAR
CENTRO DE ENSEÑANZA
PARA EXTRANJEROS



Universidad Nacional
Autónoma de México

Dirección General de Bibliotecas de la UNAM

Biblioteca Central



UNAM – Dirección General de Bibliotecas
Tesis Digitales
Restricciones de uso

DERECHOS RESERVADOS ©
PROHIBIDA SU REPRODUCCIÓN TOTAL O PARCIAL

Todo el material contenido en esta tesis esta protegido por la Ley Federal del Derecho de Autor (LFDA) de los Estados Unidos Mexicanos (México).

El uso de imágenes, fragmentos de videos, y demás material que sea objeto de protección de los derechos de autor, será exclusivamente para fines educativos e informativos y deberá citar la fuente donde la obtuvo mencionando el autor o autores. Cualquier uso distinto como el lucro, reproducción, edición o modificación, será perseguido y sancionado por el respectivo titular de los Derechos de Autor.

I N D I C E .

	Págs.
Bibliografía.	
Introducción.	
Capítulo I.- Preliminares.	1 - 8
Capítulo II.- La Llegada a Tenochtitlán.	9 - 13
Capítulo III.- Fray Martín de Valencia.	13 - 19
Capítulo IV.- Fray Pedro de Gante.	19 - 32
Capítulo V.- El Convento.	32 - 56
a) Primer Arzobispo de México - Fr. Juan de Zumárraga.	
b) La Organización.	
Capítulo VI.- El Arte de Churriguera entre los Misioneros de San Francis <u>co</u> .	56 - 59
Capítulo VII.- La Iglesia Metodista en una parte del Ex-convento de San Francisco.	59 - 65
Capítulo VIII.- Guillermo Butler.	65 - 72
Capítulo IX.- Observaciones.	

1 9 4 7 .

00134

B I B L I O G R A F I A .

1. Antonio García Cubas.
1904. "El Libro de Mis Recuerdos".
Imprenta de Arturo García Cubas Hermanos Sucs.
Calle del Arco de San Agustín núm. 3,
México, D. F.

2. Manuel Rivera Gambas,
1880. "México Pintoresco".
Imprenta de la Reforma.-Perpetua núm. 7.1/2
México, D. F.

3. Fray Gerónimo de Mendieta,
1870. "Historia Eclesiástica Indiana",
Antigua Librería.- Portal de Agustinos núm. 3,
México, D. F.

4. Manuel Romero de Terreros.
1920.- "Iglesias y Conventos de la Ciudad de México".
Poder Ejecutivo Federal.
México, D. F.

5. Ada M. C. Drees.
1915. "THIRTEEN YEARS IN MEXICO".
From Letters of Charles W. Drees.
The Abingdon Press.
New York, N. Y.

6. John W. Butler.
1899. "LOS PRIMEROS VEINTICINCO AÑOS DEL
METODISMO EN MEXICO".
Imprenta de la Iglesia Metodista Episcopal.
México, D. F.

7. Ezequiel A. Chávez.
1934.- "EL PRIMERO DE LOS GRANDES EDUCADORES
DE LA AMERICA. FRAY PEDRO DE GANTE."
Imprenta Mundial. México, D. F.

8. P. Mariano Cuevas, S. J.
1921.- "HISTORIA DE LAS IGLESIAS EN MEXICO".
Imprenta del Asilo "Patricio Sanz",
Tlalpam, D. F. (México)

9. Manuel Ramírez Aparicio.
1862.- "LOS CONVENTOS SUPRIMIDOS EN MEXICO".
Imprenta y Librería de J. M. Aguilar y Cía.
1/a. Calle de Santo Domingo No. 5.
México, D. F.

10. Francisco J. Clavijero.
1853. "HISTORIA ANTIGUA DE MEXICO",
Imprenta de Juan R. Navarro, editor.
México, D. F.

11. Manuel Toussaint.
1927. "IGLESIAS DE MEXICO"(6 vols).
Publicaciones de la Sec. de Hacienda.
México, D. F.

12. Clementina Butler.
1902. "WILLIAM BUTLER".
Eaton and Mains,
New York, N. Y.

13. Bernal Díaz del Castillo
1939. "HISTORIA VERDADERA DE LA CONQUISTA
DE LA NUEVA ESPAÑA".
Editorial Pedro Robredo.
México, D. F.

14. G. K. Chesterton.
1944. "SAN FRANCISCO DE ASIS".
Imprenta Claraso; Villarroel 17.
Barcelona, España.

15. J. PiJoan
1916. "HISTORIA DEL ARTE". (Vol. III)
Salvat y Ca. Soc. Encomandita Editores
220 Calle de Mallorca
Barcelona, España.

16. Francisco Diez Barroso.
1921. "EL ARTE EN NUEVA ESPAÑA".
México, D. F.

I N T R O D U C C I O N

Esta tesis no estará completa sin antes dedicar unos cuantos renglones al fundador de la Orden Franciscana, - SAN FRANCISCO DE ASIS.

Según una antigua historia, el nombre de San Francisco era, más que un nombre, un apodo. Aquella historia nos dice que su nombre no era Francisco, sino Juan; y sus compañeros le llamaban FRANCISCO, o el FRANCISILLO, a causa de su pasión por la poesía francesa de los trovadores. Pero lo más probable es que su madre le -- puso el nombre de JUAN, cuando el niño nació, estando - el padre ausente, y éste poco después al regresar de - Francia, diera a su hijo el nuevo nombre de FRANCISCO.

El padre del muchacho se llamaba PIETRO BERNARDONE y era un distinguido ciudadano del gremio de mercaderes de ropa en la ciudad de Asís cerca de Nápoles en Italia. Muchas veces fue a Francia para hacer sus compras. El gremio al que el padre pertenecía no empleaba la gente. La persona a quien concretamente -- empleó fue a su hijo Francisco y la familia era tan - rica como puede ser un labrador con el trabajo de su familia.

Era un ciudadano prominente, pero pertenecía a un orden social que le impedía una preeminencia excesiva que le hiciese dejar de ser ciudadano. Aquel orden social conservaba a toda aquella persona en su plano de simplicidad y ninguna prosperidad permitía librarse de trabajos pesados.

Sea como fuere el hijo, Francisco era una persona que gozaba de gran popularidad; y su singularidad sin artificio, como trovador y campeón de modas francesas, le convirtió en una especie de jefe romántico entre los jóvenes de su villa.

Un día el joven doncel se hallaba en el mercado; mientras vendía finos bordados a un comerciante de la ciudad se acercó un pobre pidiendo limosna de modo evidentemente incorrecto. Existía en aquel entonces en -- muchos lugares una costumbre local del gremio que prohibía a los forasteros interrumpir un buen negocio. -- Pues bien, en tal ocasión parece que Francisco se produjo con sus dos interlocutores de una manera bastante ambigua acaso un poco irritado. Indebidamente Francisco se sentía molesto con la dificultad de los dos interlocutores, pero ajustó de cualquier modo el negocio con el mercader y cuando lo hubo terminado, se halló -- con el mendigo que se hallaba ya lejos; Francisco de-

jóvenes de ASIS, entre los cuales figuraba Francisco.

En una obscura casa de Asís, Francisco Bernardone dormía y soñaba con lances de guerra. Al despertar acogió ese sueño como un clarín llamándole al campo de batalla. A poco de su partida, atacole de nuevo aquella enfermedad y le sumió en el lecho, y en la obscuridad de este segundo tropiezo, tuvo otro sueño y una voz le dijo:

"No has comprendido el sentido de la visión, - - vuelve a tu ciudad."

Francisco tenía fama como soldado; era valiente a la manera propia de los jóvenes, en valor no iba más allá que los demás muchachos, tenía por ejemplo un natural horror a la LEPRA. Un día después de haber -- vuelto a Asís, vagaba por los campos, cuando le aconteció un incidente; vió acercarsele una persona y se detuvo, pues se trataba de un leproso, lo vió avanzando, Francisco saltó de su caballo, corrió hacia el leproso y le abrazó, dió a aquel todo el dinero que pudo, montó luego y partió. Se dice que al volver la cabeza, no vió a nadie en el camino.

En aquella época había una iglesia de San Damián, un antiguo templo de Asís, que parecía estar abandonado. Allá acostumbraba orar Francisco ante un crucifi-

jo. Una vez que oraba oyó una voz que le decía:

"Francisco, ¿no ves que mi casa está en ruinas? - Anda a resteurarla por mi amor." -

Lo primero que hizo fue vender su propio caballo, y luego, algunas piezas de los géneros de su padre, - trazando sobre ellas la señal de la cruz para indicar su destino piadoso y caritativo. Pedro Bernardone -- no vió las cosas bajo esta luz. El poseía en verdad pocas luces para ver claramente y tener comprensión del genio y temperamento de su extraordinario hijo. En vez de comprender que había hecho una cosa re - - prensible con la mejor intención, el viejo Bernardone consideró el asunto de la manera más áspera. Al fin estaban citados el padre y el hijo a comparecer ante el Obispo y le dió a Francisco unos consejos. Dijo a Francisco que sin discusión había de restituir el dinero a su padre, que ninguna bendición podía coronar una buena obra realizada por medios injustos; Francis co observaba una nueva actitud cuando le dijo a su pa dre así:

"¿Qué tengo yo que ver contigo?", o quizá con aquel terrible, "No me toques".

Estaba en pie delante de todos, y les dijo:

"Hasta hoy he llamado padre a PIETRO BERNARDONE, pero

ahora soy el siervo de Dios, no sólo restituiré el dinero a mi padre, sino todo cuanto pueda llamarse suyo, aun los mismos vestidos que me dió".

Dejó todas sus cosas allí, pero aquel problema de la iglesia dominaba aún su pensamiento y empezó a recoger piedras por sí mismo. Rogó a todos los que encontraba que le diesen piedras. De hecho, resultó una nueva suerte de mendigo. Al fin, el --santo realizó su proyecto.

Es conveniente dar aquí una idea de cómo el santo concebía lo que su grupo debía ser. No llamó monjes a sus discípulos; les dió un nombre que --suele traducirse por FRAILES MENORES, pero acercaremos más la atmósfera de la palabra, si lo traducimos HERMANITOS. La suprema diferencia entre su disciplina y la del antiguo sistema monástico era, en la idea de que los monjes debían convertirse en emigrantes y casi nómadas, en vez de ser sedentarios. La idea de San Francisco consistía en que --los frailes, siendo escogidos de Dios, fuesen como peces que pueden entrar y salir de la red. Debían mezclarse con el mundo.

El buen Obispo de Asís se horrorizó ante la áspera vida que llevaban los frailes en la PORCIUNCULA,

sin comodidades, sin bienes, comiendo lo que encontraban y durmiendo de cualquier modo sobre el suelo. San Francisco contestó con esta curiosa respuesta:

"Si poseyéramos bienes, nos serían indispensables armas y leyes para defenderlos".

Existe un conjunto inmenso de leyendas acerca de San Francisco de Asís. Algunas de ellas tienen el carácter de cuentos de hadas; otras son de un realismo más bien dicho humano. Sea como fuere de las historias de él, después de una larga vida de trabajo por el SEÑOR se enfermó para morir.

Habiéndose despedido de algunos de sus amigos más íntimos, y, sobre todo los más antiguos, a ruego suyo, lo bajaron del rudo lecho y lo dejaron sobre la tierra desnuda. Dicen que sólo vestía una camisa de crin, como cuando anduvo al principio por el bosque, en invierno, alejándose de su padre.

y facultades para tratar los asuntos espirituales: que se les presentasen en regiones tan lejanas y ración conquistadas.

El Sumo Pontífice a tan justa demanda concedió a Carlos V, permiso para que mandase misioneros Franciscanos a predicar el Evangelio en los países descubiertos.

Aproximadamente dos años después de la fundación de México por los españoles, arribaron al país los primeros misioneros de la Orden de San Francisco.

San Francisco había estado en

C A P I T U L O I.

PRELIMINARES

A petición de D. Fernando Cortés, el Emperador Carlos V, solicitó del Papa Adriano VI, autoridad para enviar a América misioneros apostólicos como representantes de la Santa Sede, dándoles poderes y facultades para todos los asuntos espirituales que se les presentasen en regiones tan lejanas y recién conquistadas.

El Sumo Pontífice a tan justa demanda concedió a Carlos V, permiso para que mandase misioneros Franciscanos a predicar el Evangelio en los países descubiertos.

Aproximadamente dos años después de la Conquista de México por los españoles, arribaron al país unos frailes misioneros de la Orden de San Francisco. Con anterioridad había expedido León X una bula que otorgaba lo que ahora pretendía Carlos V, y todo lo que tenía que hacer era confirmarla, como lo hizo el 9 de Mayo de 1522. En el Archivo de San Francisco de México se conservaba esta bula y tenía por título: CARISSIMO IN CHRISTO FILIO NOSTRO CARLO QUINTO,

ROMANORUM IMPERATORI".- El resumen del contenido -
según Juan de Torquemada, es el siguiente:

"Lo primero, concede en ella (el pontífice) -
que todos los frailes mendicantes (en especial
de los frailes menores, como a los primeros, -
en cuyas personas se concedía) que fuesen - -
nombrados por sus prelados para esta obra, y
ellos, movidos con espíritu de Dios, volunta-
riamente se quisieren ofrecer al trabajo para
efecto de convertir y doctrinar en la fe a --
los indios, pudiesen lícita y libremente - -
pasar a estas partes, con tal que a Su Mages
tad o real consejo parezcan idóneos en su --
vida y doctrina para tan alta obra. Y para
esto encarga la conciencia de los superiores
que los hubieren de nombrar y darles licencia,
que los elijan tales. Y a los así nombrados
y señalados después que ellos voluntariamente
se hayan ofrecido, les manda por el mérito de
la santa obediencia, que cumplan el viaje y
la obra a que son enviados, a ejemplo de los
discípulos de Cristo, y les da su apostólica
bendición, y so pena de excomunión ipso facto
incurrenda, manda que ninguno sea osado de --

impedírselo por ninguna via.

Otrosí: concede en la misma bula, que los --
prelados de las órdenes en estas partes de --
Indias, y los otros frailes a quienes ellos --
lo cometieren, tengan toda autoridad plena --
del sumo Pontífice, tanta cuanta a ellos les
pareciere ser conveniente para la conversión
de los indios y para su manutención y aprove
chamiento de ellos y de los demás cristianos
en la fe católica y en la obediencia de la --
Santa Iglesia de Roma. Y que esta autoridad
tengan así para con sus frailes y otros de --
cualquiera orden que acá estuvieren diputados
para la tal obra, y para los indios converti
dos a la fe, como también para los demás cris
tianos que para ejercitar la tal obra les --
tuvieren compañía. Y que se estienda esta --
autoridad para ejercer también todos los actos
episcopales que no requieren orden episcopal --
(con tal que usen de esta autoridad tan sola
mente en las partes adonde no hubiere obispos)
y adonde los hubiere, usen de ella cuando den
tro de dos dietas (que son dos jornadas comu
nes) no se pudiere haber la presencia del obis

po ó de sus oficiales. Y demás de esto, confirma y de nuevo concede en la dicha bula todos los indultos que sus predecesores concedieron, y los que sus sucesores después de él concedieren a los frailes que están o vienen estas partes, para que libre y lícitamente usen y gocen de todos ellos". (1)

En seguida, el Sumo Pontífice designó al -- Venerable Padre Fray Francisco de los Angeles, para encabezar la misión de las Indias Occidentales, más éste no pudo aceptar por haber sido electo, al mismo tiempo Ministro General de la Orden en el año de 1523.

En lugar del V. Padre Fray Francisco de los -- Angeles, fue nombrado el V. Fray Martín de Valencia, quien aceptó sin réplica la obediencia que le fuere impuesta. Se quedó una temporada en la Provincia -- de San Gabriel, donde trabajó incansablemente para escoger los compañeros que había de traer y el -- General se fue a la provincia de los Angeles, lugar en que esperaba a los misioneros para darles el -- despacho y precauciones de su viaje.

Vino Fray Martín de Valencia con sus doce -- acompañantes al Convento de Santa María de los --

(1) Los Conventos Suprimidos en México - por M. R. Aparicio. (págs. 194-195)

Angeles como había quedado convenido, en donde encontraron al Ministro General el cual quiso verlos, hablarles y darles personalmente la bendición y la orden de ir a predicar la doctrina cristiana entre los infieles.

El V. Padre Fray Francisco, como buen sacerdote y sabio prelado, dio a Fray Martín de Valencia y a sus compañeros más instrucciones por escrito, que en parte dicen lo que sigue:

"Lo primero que por vuestra consolación - -
debeis notar, es que sois enviados a esta
santa obra por el mérito de la santa obe--
diencia. Y no solamente mía, en cuanto --
vicario de S. Francisco y Ministro general,
pero Su Santidad por un Breve a mí dirigido
dice, que los que yo señalare él mismo los
envía AUCTORITATE APOSTOLICA como vicario
de Cristo. Y así al presente no envío más
de un prelado con doce compañeros, porque
este fué el número que Cristo tomó en su -
compañía para hacer la conversión del mundo.
Y San Francisco nuestro padre hizo lo mismo
para la publicación de la vida evangélica.
Lo segundo, pues vais a plantar el Evangelio



en los corazones de aquellos infieles, mirad que vuestra vida y conversación no se aparte de él. Y esto haréis si veláredes estudiosamente en la guarda de vuestra regla, la cual está fundada en el santo Evangelio, guardándola pura y simplemente, sin glosa ni dispensación, como se guarda en las provincias de los Angeles, S. Gabriel y la Piedad, y nuestro Padre S. Francisco y sus compañeros la guardaron. Podréis empero usar de las declaraciones que declaran y no relajan la regla, entendiéndolas sanamente, dejando otros extremos, los cuales traen peligrosos errores.

"Lo tercero, el prelado vuestro y de los frailes que a aquella Nueva España y tierra de Yucatán fueren, se llamará custodio de la custodia del santo Evangelio; y todos los frailes serán a él sujetos como al Ministro general, - cuyas veces tiene in utroque foro. Y este - - custodio será sujeto al ministro general inmediato, sin reconocer otro superior sino al Ministro general o al comisario por él enviado. Y no es mi voluntad que algún fraile en aquellas partes more, si no quisiera conformarse -

con vosotros y guardar la forma de vivir que tengo dicha. Y si algunos hay al presente - o fueren después, y no se quisieren conformar, mando por la obediencia que sean remitidos a la provincia de Santa Cruz de la isla Española.

"Lo cuarto, porque por el trabajo que por la obediencia tomáis, no es razón os prive del privilegio de los otros, por la presente declaro y mando, que cuando alguno de vosotros por alguna causa fuere de vuestro custodio - remitido a estas partes, sea recibido en su provincia de donde salió, como hijo de ella sin poder ser desechado. Y cuando en vuestras provincias fuere notificado el fallecimiento de alguno de vosotros, quiero sea por él hecho el oficio, como por otro cualquier fraile que muere, morador de la provincia.

"Lo quinto, cuando acaeciére morir el - - custodio o acabare el trienio, sea hecha la elección del sucesor de esta manera: El - - sacerdote más antiguo de donde muriere el - - custodio llamará a capítulo a todos los - -

sacerdotes que en espacio de treinta días se pudieren juntar, los cuales todos tendrán -- voz en la elección del custodio: y hacerse -- ha por escrutinio conforme a los estatutos -- de la orden: y hasta tanto que sea elegido -- el sucesor del que murió, aquel padre sacerdote más antiguo ya dicho, tendrá todas las veces y autoridad del custodio hasta que sea elegido otro, el cual ipso facto será confir- mado y habido por prelado de todos los otros.

"El sexto, el custodio será obligado a venir o enviar a los capítulos generales, no a los que se celebran de tres en tres años, sino a los que en fin de los seis años para elegir ministro general se celebran. En el cual -- capítulo no tendrá voto, hasta que por el -- capítulo general le sea concedido. Pero su venida será a dar noticia de allá, y llevar las provisiones necesarias.

"Lo séptimo, que tengáis aviso que por el -- provecho de los otros no descuideis del -- vuestro. Y para esto si juntos pudiéredes estar en una ciudad, teníanlo por mejor, -- porque el concierto y buen ejemplo que --



FILOSOFIA

viesen en vuestra vida y conversación sería tanta parte para ayudar a la conversión como las palabras y predicaciones. Y si esto no oviere lugar a lo menos dividiros heis de -- dos en dos o de cuatro en cuatro; y esto en tal distancia, que en quince días poco más o menos os podáis juntar cada año una vez con vuestro prelado a conferir unos con otros -- las cosas necesarias". (1)

Los religiosos que acompañaron a Fray Martín de Valencia, fueron:

Sacerdotes:

Fray Francisco de Soto.
 " Martín y
 " José de la Coruña.
 " Juan Juárez.
 " Antonio de Ciudad-Rodrigo.
 " Toribio de Benavente.
 " García de Cisneros.
 " Luis de Fuensalida.
 " Juan de Rivas y
 " Francisco Jiménez, corista.

Legos:

Fray Andrés de Córdoba y
 ' Bernardino de la Torre.

Todos estos religiosos eran Franciscanos de la Menor Observancia, o frailes menores, hijos de la mayor parte de la muy observante y devota provincia de San Gabriel o de Extremadura.

(1) Historia Eclesiástica Indiana. - Por Fr. Gerónimo de Mendieta. (págs. 201-202)

En San Lucas de Barrameda, en donde se embarcaron el día 25 de enero de 1524, a esos religiosos se les agregó Fray Juan de Palos. Después de un viaje de varios meses, llegaron los expedicionarios a San Juan de Ulúa, el día 13 de mayo y el mismo día pisaron las playas de Veracruz, donde los esperaba un enviado de Cortés, Juan de Villagómez, para darles el parabién y ofrecerles obsequios y comodidades; pero los religiosos no aceptaron, emprendiendo inmediatamente el camino hacia la Capital a pie y descalzos como verdaderos discípulos de Jesucristo.

Hicieron los misioneros alto en Tlaxcala, - - tanto por la necesidad del descanso y refrigerio - como por el deseo de visitar aquella ciudad de - - tanta fama. Caminaron sesenta leguas que median - entre Veracruz y la Capital.

Los indios quedaron sorprendidos cuanto vieron a estos hombres humildes cómo recorrían las calles a pie y andaban tras ellos como los muchachos suelen seguir a los que causan novedad por la pobreza de sus trajes tan diferentes de los que usaban los soldados españoles que antes habían visto.

C A P I T U L O I I
LA LLEGADA A TENOCHTITLAN.

Ya hemos descrito cómo Hernán Cortés había enviado a su sirviente Juan de Villagómez, a esperar a los religiosos en Veracruz, entretanto él y la demás gente a su servicio se quedó en la capital - vigilando los preparativos para la recepción, habiendo ordenado de antemano que durante el trayecto y siempre se les tratara con toda clase de consideraciones y se les diese todo lo que fuera menester hasta su llegada a Tenochtitlán.

Hizo llamar a todos los indios caciques y principales de las poblaciones que había en los contornos de la capital para que en su compañía fueran al encuentro de los Ministros de Dios. Después de este encuentro verificado en un lugar de los suburbios, siguieron los extranjeros con la comitiva en procesión hasta el centro de la ciudad, pero antes, Hernán Cortés y su séquito, puestas las rodillas en tierra de uno en uno fueron besando a todos los misioneros las manos, haciendo lo mismo don Pedro de Alvarado, sus oficiales y caballeros españoles, imitándolos naturalmente los indios. Mientras se efec-

tuó esta sencilla demostración de respeto no se - -
oía sino los movimientos de la muchedumbre y los --
suavés acentos de la música.

Tenochtitlán estaba de gala; las calles esta-
ban aseadas con primor; las flores de las chinam--
pas, regadas en el suelo, alegraban la vista con -
sus brillantes colores; ricas gasas y damascos - -
adornaban las ventanas de los edificios de la ciu-
dad que estaba vestida de lujo y llena de regocijo.
El sol brillaba como el Ser Supremo sobre la capi-
tal de México. ¿Porqué todo este regocijo? ¿Quiénes
eran estos extranjeros tan humildes? se preguntaban
constantemente unos a los otros los habitantes de la
capital. ¿De dónde vinieron? ¿Qué ambición los ha
traído hacia las regiones de Occidente? Ellos - -
vienen solos, caminan a pie, su única compañía es -
la pobreza y su arma principal es la oración. - -
Veían los indios a los frailes descalzos y con un
tosco sayal, que mucho les sorprendió ver a Cortés
cómo arrodillado delante de ellos les hablaba con
mucho respeto y permanecía con el sombrero en la -
mano.

Los doce misioneros se encontraron con otros
cinco de su Orden, que habían llegado antes, pero

no con la autoridad apostólica que ellos, - - - sino únicamente con licencia de sus Provinciales, los citados misioneros eran: Fr. Juan Tecto, Fray Juan de Aora y el insigne y noble lego Fray Pedro de Gante, ignorándose los nombres de los otros dos.

Cortés y sus soldados hicieron la conquista de México con las armas, y aquella docena de misioneros de apariencia sencilla y humilde; pero de - - clarísima inteligencia y de carácter apasible, - - valiente y decidido, emprendió en esa época la conquista espiritual del pueblo mexicano.

"¡Hijos de México, abrid los brazos para recibir en vuestro corazón a los santos misioneros, a los humildes religiosos de SAN FRANCISCO!" (1)

Al llegar a la capital de México, no se sabe - dónde tuvieron los religiosos su primera morada; -- pero se cree que ocuparon una parte del palacio de Moctezuma conocido por "de las fieras" o sea Casa - Real de Recreo. La conservaba a gran costa, con un museo viviente de historia natural, compuesto de toda clase de peces, fieras y aves. Moctezuma II el - Rey Nono de México, tenía dos casas de recreo en la Ciudad, una era para las aves que no eran de rapiña y otra para los reptiles, cuadrúpedos y aves de ra-

(1) Los Conventos Suprimidos en México. - Por M. R. Aparicio. (pág. 194)

piña. En la primera de estas casas había muchos y amplios corredores que daban al jardín que -- tenía gran cantidad de árboles frondosos; había también diez estanques distribuidos en diversas partes, unos con agua dulce para las aves de la tierra y otros para agua salada para las del -- mar.

Dice el Conquistador Cortés, en una carta dirigida a Carlos V, que Moctezuma gastaba -- \$10.00 diarios para el alimento de estas aves. Además tenía 300 hombres que las cuidaban y también médicos que las miraban diariamente. Las personas que visitaban esta casa de aves quedaban sorprendidas de la diversidad de clases que en ella había. "Esta célebre casa estaba situada en el lugar en donde hoy está el Convento -- grande de San Francisco".

Otras personas afirman que el primer monasterio de los Franciscanos se edificó donde está actualmente la catedral añadiendo que su iglesia fue la primer parroquia que hubo en México.

Los religiosos franciscanos al emprender sus primeras tareas apostólicas en este primer período de la existencia de la Orden Franciscana en --

México, eligieron y se sometieron a un Jefe. La -
elección se verificó el 2 de julio del mismo año -
de 1524; saliendo electo el Venerable P. Fray Mar-
tín de Valencia, y estos santos misioneros empeza-
ron a trabajar con tanto celo que será lo que hon-
rará siempre al pueblo mexicano.

El recién electo custodió Fray Martín de Va-
lencia, repartió a los misioneros franciscanos de
cuatro en cuatro en diversos lugares, o mejor - -
dicho en las ciudades principales del país. Como
era natural, Fray Martín de Valencia y cuatro de
sus acompañantes se quedaron en la Capital para -
desde ese lugar dirigir los trabajos. Otros cua-
tro se radicaron en Texcoco, otros cuatro se fue-
ron a Tlaxcala y el último cuarto a Huetxotzingo;
estos lugares eran por aquél entonces centros de
grandes poblaciones. Fray Martín de Valencia y
sus ayudantes habitaron poco menos de un año el
convento situado en la calle de Santa Teresa. -
Después se cambiaron al actual, cuya construcción
tuvo principio. Según dicen algunos historiado-
res que se hizo el convento a expensas de Cortés,
quien por esta razón tuvo el patronato del mismo
y se dedicó al patriarca de la Orden de San Fran-

cisco. Como hombres hábiles y de experiencia, los misioneros, cada uno en su lugar respectivo, puso todo su afán desde luego en la educación de la -- niñez. Levantaron edificios aunque humildes - - para fundar escuelas. La enseñanza era al principio muy difícil y laboriosa, por desconocer -- los Franciscanos el idioma y tener que hacerles señas a los niños; poco a poco fueron aprendiendo unos y otros y en esta forma fuéronles más -- fáciles los trabajos y pudieron inculcar a los -- recién convertidos útiles conocimientos como los de la lectura, escritura y sobre todo la doctrina cristiana.

C A P I T U L O I I I .

FRAY MARTIN DE VALENCIA

Los primeros años de la vida de Fray Martín de Valencia permanecen oscuros para la historia, únicamente se deduce por su manera de ser, que fue hijo de unas excelentes personas, dadas sus buenas costumbres y su buena educación cristiana.

Este insigne varón fue natural de la Villa de Valencia, llamada de D. Juan, que se encuentra entre la ciudad de León y la Villa de Benavente, en la ribera del Esla. Se retiró al - - Claustro y tomó el hábito de San Francisco, en el Convento de la Villa de Mayorga, provincia de Santiago, pero él tenía predilección por la vida contemplativa dado su temperamento y el amor a la soledad y las constantes evasivas para el trato - con sus semejantes, pero pronto se cansó de esta vida la cual transformó completamente llegando a desear a veces hasta el martirio por la conversión de sus semejantes a la religión católica y tuvo siempre el proyecto de trasladarse a los - países más remotos para evangelizar a pueblos - gentiles; pero esto no lo logró a causa de las -

constantes negativas de sus Superiores, teniendo únicamente la dicha de haber llegado al frente de los misioneros franciscanos a la capital mexicana.

En el año de 1523, dos después de la conquista de México, el general de la orden P. Fr. Francisco de los Angeles, después Cardenal de Santa Cruz, en visita que hace a las provincias regulares de España, ordena a Fray Martín de Valencia, precisamente el día de San Francisco que estaba señalado para celebrar capítulo, que como estaba recién descubierta la Nueva España, era necesario que él en persona escogiera doce misioneros que lo acompañaran, a lo cual inmediatamente Fray Martín de Valencia se dedicó, pues sus más caros anhelos eran los de predicar a los extranjeros -- la palabra de Jesucristo.

Durante su viaje, tuvo que vencer muchos obstáculos y sufrir muchas privaciones, era un hombre como de unos cincuenta años por lo que no se pudo dedicar al estudio de la lengua mexicana el tiempo que hubiera querido, sin embargo, logró aprender las voces más usuales las necesarias para doctrinar a los niños y enseñarles al mismo -

tiempo a leer, sintiendo demasiado esta falta de conocimiento de la lengua porque le impedía ganar almas para el Evangelio. Su ocupación favorita era doctrinar a los adultos y bautizar a los niños.

Desde el establecimiento de la Orden Franciscana en la capital, los habitantes de México y Tlaltelolco formaban dos ciudades reunidas y en los días festivos comenzaron a tener juntas en las cabeceras de cada barrio. Las juntas las celebraban en unas piezas que el Padre Motolinía las denominaba Salas Antiguas, porque no había iglesias con anexos y las misas y sermones también se celebraban en estas Salas.

Entre los niños que asistían diariamente a la doctrina, se distinguió uno de nombre Alonso, era hijo de una dama española y como tenía otro hermano, ambos mantenían trato continuo con los niños mexicanos y pronto aprendieron la lengua tanto que los religiosos Franciscanos consiguieron de Cortés que Alonso se fuera a vivir al lado de ellos en el monasterio y de allí en adelante en todos los pueblos los acompañaba vistiendo el hábito, leyendo la misa y siendo maestro en la lengua de los predicadores del Evangelio, al fin llegó a ser religioso con el nombre

de Fray Alonso de Molina.

En una ocasión salió de México Fray Martín de Valencia acompañado del P. Fr. Francisco Jiménez, se encaminaron a visitar el fuerte de Xolotl, después Huitzilopochco, hoy Churubusco y por último - Coyohuacán, lugar donde residieron los españoles - los primeros meses después de la conquista y que más tarde perteneció al Marqués del Valle. Para los naturales este día fue de fiesta, salían a recibirlos con ramilletes vistosos, la sola presencia de los misioneros los consolaba de las constantes vejaciones y poco miramiento de los conquistadores. Algunos defendían a sus dioses, pero inmediatamente los cambiaban en vista de que estos misioneros no los obligaban a sacrificar víctimas en sus altares, poco a poco iban teniendo fe en ellos esperando siempre que los defenderían de los malvados. Tan pronto como terminó de hablar Fray Martín de Valencia en esa ocasión los indios hicieron pedazos los ídolos que antes veneraban, levantaron cruces sobre los teocalis y señalaron sitios para fabricar templos cristianos.

Los dos apóstoles se pasaron hasta Xochimilco y a los demás pueblos de la laguna dulce donde se

repetieron las mismas escenas que en Coyohuacan, los poderosos de los pueblos les piden para ellos y para sus hijos el bautismo y los religiosos dan gracias a Dios por la abundante cosecha que recogieron.

Entre los misioneros franciscanos se destaca al P. Betanzos como el defensor más firme y decidido de los indios; él fue el primero que se enfrentó contra los abusos de la tiranía y el que levantó la voz en el concilio que se verificó en el Convento de San Francisco. Este concilio estuvo presidido por Fernando Cortés y empezó sus sesiones a fines del año de 1524; su principal objeto fue proveer a la salud espiritual de los pueblos y aprovechar los mejores medios para el establecimiento de la fe, a la extirpación de las malas costumbres y especialmente de la idolatría muy arraigada en los habitantes de distritos poco visitados. Fue el P. Betanzos con su bondad un medio de consuelo en medio de la tormenta que se levantó por los hombres depravados en cuyas manos dejó Cortés las riendas del gobierno durante la expedición a las Hibueras.

En la hermosa ciudad de Tlaxcala se encaminaba una peregrinación a la falda de la montaña vecina,

las mujeres, jóvenes y ancianos así como los niños todos llevaban una cruz en la mano. Los ancianos rezaban en coro acompañados de un sacerdote o religioso de San Francisco que llevaba al hombro una cruz de madera y llegan al fin a la gruta donde -- habitaba Matlalcueye la diosa de la vestidura azul, la protectora, de la labranza, el genio de los nublados, la diosa de las aguas. Se veía en pie en el interior de la gruta la imagen de la diosa, y -- entre aclamaciones de júbilo a Jesús y María; el misionero derribó el ídolo y puso en su lugar el -- sagrado signo de la redención, dirigiéndose después con aire de triunfo y en alta voz: "¡Sólo el Dios -- verdadero es el que da el agua, y sólo a El se tiene de pedir!"

Desde que el venerable Fray Martín de Valencia vio que poco a poco iba en aumento la conversión de los indios y que la colonia de franciscanos había -- sido reforzada con la venida de nuevos obreros y -- libre del cargo de custodio que había tenido dos -- veces y con el deseo de ganar más y más almas para el Evangelio, decidió hacer una peregrinación a -- China acompañado de Fray Juan de Zumárraga el primer Obispo de México y de Fray Domingo de Betanzos. El

viaje no se realizó no obstante que estos misioneros llegaron hasta el puerto de Tehuantepec, pero los navíos que había mandado hacer Cortés para ese objeto no estaban en buen estado por lo que desistieron de tan anhelado viaje. De regreso a México el P. Valencia fue designado para vivir en Tlaxcala y luego que dejó esta población fue sucesivamente - guardián de Amaquemecan y de Tlalmanalco, hasta el año de 1533 en que tuvo que venir a México al capítulo que iba a celebrarse; los hermanos pensaron en reelegirlo para director, pero él los hizo desistir de esta idea pidiéndoles únicamente que lo dejaran vivir en condición de súbdito en el lugar que más le conviniera. El P. Motolinía dice acerca de esto lo que sigue:

"El año postrero (dice) que dejó de tener --- oficio por su voluntad escogió de ser morador de un pueblo que se dice Tlalmanalco, - que es ocho leguas de Méjico y cerca de este monasterio está otro que se visita de este, en un pueblo que se dice Amaquemécan, que es casa muy quieta y aparejada para orar; - porque está en la ladera de una terrecilla, y es un eremitorio devoto, y junto a esta -

casá está una cueva devotá y muy al propósito del siervo de Dios, para a tiempos darse allí a la oración; y a tiempos salíase fuera de la cueva en una arboleda, y entre aquellos árboles había uno muy grande debajo del cual se iba a orar por la mañana; y certifiéanme que luego que allí se ponía a rezar, el árbol se henchía de aves, las cuales con su canto hacían dulce armonía, con lo cual sentía él mucha consolación, y alababa y bendecía al Señor; y como él se partía de allí, las aves también se iban; y que después de la muerte del siervo de Dios, nunca más se ayuntaron las aves de -- aquella manera. Lo uno y lo otro fue notado de muchos que allí tenían alguna conversación con el siervo de Dios así en verlas ayuntar é irse para él, como en el no parecer más después de su muerte". (1)

Este venerable anciano murió el día 21 de marzo de 1535 a consecuencia de un ataque de pulmonía, en esa época lo acompañaba Fr. Antonio Ortíz, cuando la enfermedad le comenzó se encontraban an Amaquemecan, luego se trasladaron a Tlalmanalco en --- donde recibió los últimos auxilios espirituales y -

(1) Los Conventos Suprimidos en México - Por M. R. Aparicio. (pág. 225)

consintió Fray Martín de Valencia que se le trasladase a México para que en el monasterio de esa ciudad sus hermanos pudieran brindarle toda clase de atenciones y los cuidados necesarios que no se le podían dar en Tlalmanalco por la escasez de recursos; pero únicamente pudo hacer el viaje a un lugar que se encuentra a dos leguas de ese lugar llamado Ayotzingo en donde tendrían que embarcarse en canoas, pero la enfermedad ya no le permitió y se puso en la sombra de un sauce a orar - - diciéndole a Fr. Antonio Ortíz sus últimas palabras. "Defraudádose ha mi deseo", y a pocos - - - momentos dejó de existir.

Sus compañeros al saber la noticia se quedaron como petrificados e inmediatamente se arrodillaron a orar por el hermano que nunca se desvió de la -- senda de la virtud, cumpliéndose en esta forma el deseo que siempre tuvo Fray Martín de Valencia de morir en el campo. Su cuerpo fue sepultado en la iglesia de Tlalmanalco y lo acompañaron a su - - - última morada los religiosos y naturales que tanto perdían con la desaparición de este misionero. Algunos días después el P. Testera custodio de la Orden Franciscana en ese entonces hizo exhumar los --

restos venerables y se trasladaron al Convento de México en donde se les dio honrosa sepultura.



C A P I T U L O I V

FRAY PEDRO DE GANTE.

No se sabe el verdadero apellido del misionero, Fray Pedro de Gante, ni en ninguna parte se conoce el año de su nacimiento; pero puede deducirse aproximadamente de las noticias que los Franciscanos dieron en los años 1569 o 1570 al Visitador del Consejo de las Indias don Juan de Ovando, que nació en Ayghem Sain Pierre, suburbio de Gante y se educó en la Universidad de Lovaina. Al tratar de la escuela de San Francisco, fue nombrado Fray Pedro de Gante y dicen que tenía 90 años, lo cual nos hace retroceder a 1479 o 1480, si bien la cuenta no es del todo segura porque los escritores de entonces no se cuidaban mucho de la exactitud de tales indicaciones.

El origen de Fray Pedro está asimismo envuelto en la obscuridad, y apenas comienza a disiparse. Lo único hasta hoy bien comprobado es que tenía estrecho parentesco con el Emperador Carlos V, a él mismo dice en una de sus cartas: "...pues que vuestra Magestad e yo sabemos lo cercanos e -

propinco que somos e tanto que nos corre la mesma sangre...."

Pedro de Gante fue el primero de los grandes apóstoles educadores y civilizadores de la América y en ella uno de los más insignes defensores de la libertad, siempre tuvo interés en las cosas al servicio de la Corona Real. Cuando se interesó por los valores eternos, los contrapuso a los de la Corte y el mundo. Ingresó en el Convento de San Francisco en la ciudad de Gante él y otros dos amigos suyos Fray Juan de Teco y Fray Juan -- Ayora, oyeron de las posibilidades en Nueva España y consiguieron permiso para venir. A pesar de -- sus estudios en la Universidad, Fray Pedro de Gante no vino como sacerdote, sino como lego, había -- pasado su juventud en su propia tierra, teniendo -- cuando vino a México aproximadamente 42 años de -- edad.

Se embarcaron con Carlos V que de Inglaterra regresaba a España, después de haber hecho su visita a la Corte de los Tutores, teniendo nuestro franciscano muy frecuentes conversaciones sobre México con el Emperador durante su travesía.

Las noticias que Carlos V había recibido de -

Cortés, por sus cartas-relación, encendiéronles - aún más los deseos de llegar a Fray Pedro de Gante y a sus compañeros, que se embarcaron el día lo. - de mayo de 1523 en Sevilla, para cruzar el Atlán-- tico, habiendo llegado a Veracruz el 13 de agosto del propio año. Pasaron al Valle de México, sintiendo que desde ese momento iba a ser para ellos México, su nueva Patria. Habían transcurrido poco más de nueve meses cuando tuvieron el gusto de recibir noticias de que procedente de España llegaba a México Fray Martín de Valencia al frente del - - primer apostolado de los doce misioneros franciscanos. Fueron recibidos en junio de 1524 y bajo la autoridad ejemplar de Fray Martín de Valencia quedaron. No sólo se ocupó Fray Pedro de aprender el dialecto Azteca, sino que fundó en Texcoco en el - año 1523 la primera escuela de cultura europea -- que hubo en el Nuevo Mundo, la primera también -- destinada a los indios.

A fines de 1526 o principio de 1527 se es-- tablece Fray Pedro de Gante en el Convento de -- México, donde salvo una corta temporada, había de pasar el resto de sus días. Su estado de lego y el defecto de ser tartamudo, le impedía dedicar-

se a la predicación; pero era cosa notable que los frailes sus compañeros apenas le entendían cuando les hablaba, ya fuera en la lengua española, ya en la mexicana a los que la sabían, mientras que los indios entendían y comprendían sin la menor dificultad cuanto les decía. Así fue como a -- pesar de tal defecto servía muchas veces de intérprete, ayudaba a la conversión, catequizaba a los indios y predicaba cuando no había sacerdote que entendiera la lengua; pero su principal ocupación fue siempre la enseñanza de los niños.

La empresa era de imponderable dificultad, porque con medios enteramente desproporcionados a los fines, había que atender no a la educación sucesiva de los niños, sino también había que -- sacar a los adultos de sus errores, lo cual era el trabajo más difícil. Aseguraban los religiosos que una vez bien doctrinados los pequeños, -- ellos servirían para atraer a los mayores y no -- se engañaron en su esperanza. Al edificar los frailes sus conventos, casi a todos les dieron -- una traza parecida, las iglesias se construían de oriente a poniente, formando escuadra con ella, --

hacia el norte la escuela y las habitaciones para los discípulos. A ese departamento solían acondicionar una capilla destinada especialmente para los niños, algunas veces de más capacidad que la iglesia principal.

Las escuelas eran generalmente salas bajas - con dormitorios contiguos, las había casi en todos los conventos principales con capacidad para 800 - ó 1000 niños. La más famosa de todas fue la de -- México, fundada y erigida durante medio siglo por nuestro Fray Pedro de Gante. Se hallaba, según - lo acostumbrado, detrás de la iglesia del con- - vento, alargándose hacia el norte. Con vista al poniente quedaba la capilla de San José de Belén de los naturales; al principio fue de paja, con - un pobre portal, después se convirtió en una gran iglesia, la mejor de México con sus siete naves - descubiertas al inmenso atrio.

Rodeado el franciscano de niños aztecas, les enseñaba doctrina cristiana, lectura, escritura, gramática latina, música y también los instruía en los oficios de carpintería, sastrería, pintura y bordados. Fundó después el Colegio de San Juan de Letrán y el de Niñas. Aquellos primeros

franciscanos no conocían el interés personal; predicaban a los indígenas reunidos en los cementerios; enseñábanles el castellano, dulcificaron sus costumbres haciéndolos abandonar el culto bárbaro y sangriento de las falsas divinidades. Los enseñaron a declamar, haciéndolos representar escenas dramáticas sacadas de los pasajes de la Biblia. Aplicaron a la agricultura los sistemas europeos, solicitando la introducción de semillas, plantas, animales e instrumentos necesarios para el objeto. Enseñáronles las artes libres, a delinear ciudades según lo hizo en Puebla Fray Toribio de Benavente; a edificar obras de importancia como la Calzada de San Cristóbal y los Arcos de Zempoala, obras dirigidas por los frailes Torquemada y Tembleque, los franciscanos nos dejaron gramáticas y diccionarios de los dialectos indígenas.

Después de tan arduas y difíciles tareas, a mediados o a fines del año de 1526 o a principios de 1527, el insigne Fray Pedro de Gante decidió trasladarse de la población de Texcoco a la ciudad de México, para seguir su trabajo. Vino a la capital y se construyó en buen lugar, por empeño de Fray Pedro, la Capilla de San José de Belén --

de los naturales, las siete grandes naves estaban -
abiertas sobre su inmenso atrio y al lado estaban -
los aposentos de la escuela en la que Fray Pedro de
Gante puso toda su devoción. Fray Pedro, como - -
hemos dicho, era tartamudo, pero esto no importaba;
decía que se hablaba mejor a los indios con el al-
ma entendiéndolos porque los amaba.

En aquellos tiempos, por más de tres años - -
decía Fray Pedro que la gente era como animales, -
don Fernando tenía que mandar soldados para traer
a los muchachos y a los adultos a la fuerza para
que fueran a aprender la cultura española y la re-
ligión cristiana.

Fray Pedro sintió la tentación de volver a -
su país donde se podían encontrar las cosas con -
más facilidad; pero se resistió a la visión ten-
tadora refugiándose en la oración.

Después de treinta y cuatro años en carta -
fecha el 23 de junio de 1558, escribía Fray - -
Pedro a Felipe II, en la forma siguiente:

"Hice llamar a todos convidados de toda la -
tierra de 20 leguas alrededor de México para
que viniesen a la fiesta de la Navidad de --
Cristo Nuestro Redentor; y así vinieron - -

tantos que no cabían en el patio".

Ya venían como gente educada a aprender la doctrina, la música, la poesía, ya no huían como salvajes a la vista de los blancos. Ya no cabían en la iglesia y en el patio de tanta gente que -- había. También Fray Pedro escribía a sus hermanas cartas y les decía que su trabajo era de educar a los indios religiosa y cívicamente; inculcarles la fe de Cristo y salvarlos de la desesperación del material y político aniquilamiento -- que acababan de experimentar.

Los franciscanos ya habían dividido la ciudad de México en cuatro barrios que correspondían a los cuatro grandes Calpullis de la Antigua capital azteca. En cada barrio, Fray Pedro había edificado una iglesia como centro de congregación espiritual. Las cuatro iglesias fueron:

la de Santa María
San Juan,
San Pedro y
San Sebastián.

Las iglesias y ermitas que edificó Fray -- Pedro, no fueron en todo caso y en realidad en -- sus pensamientos más que grandes instrumentos de educación de los indios, porque toda su vida no fue más que tratar de educarlos. En otra carta

que escribió, pero ésta del año de 1529, dice así:

"...mi oficio es predicar y enseñar, día y --
noche. En el día enseño a leer, escribir y
cantar, por la noche leo doctrina cristiana
y predico".

Como los indios habían usado jeroglíficos - -
antes de la venida de Cortés, al principio Fray --
Pedro y los primeros misioneros tuvieron que usar
de esta manera de escribir pero poco a poco les em
pezaron a enseñar la escritura fonética.

Además de enseñar a los indios a leer y escri
bir enseñaron también los frailes a fabricar instru
mentos de música, de todas estas cosas y de otros -
extraordinarios progresos el iniciador fue Fray - -
Pedro de Gante. Las enseñanzas de las escuelas de
Fray Pedro contribuyeron para que el gobierno es
pañol las impartiera no sólo en la Ciudad de México
sino en otras poblaciones y para que los indios - -
comenzaran a organizarse a la española y tendieran
a asimilar mejor la cultura hispánica.

Por haber aprendido Fray Pedro el idioma de -
los indios para entenderlos mejor y comunicarse --
más rápidamente con ellos y por haber escrito su -
doctrina cristiana en lengua mexicana, con el - -

propio fin y el de tratar de llevarlos en el plazo más breve desde su cruel religión a la del amor y la esperanza, no se privó sin duda de procurar - - enseñarles también la lengua castellana.

Escuelas primarias, secundarias, industrial, de buenas costumbres, de preparación para ser esposo y para ser padre, para servir al pueblo y a la familia, escuelas de nobles y bellas artes y - de actos humildes, total y completa, modelo fue - la Escuela de Fray Pedro de Gante. Todas las --- enseñanzas de Fray Pedro fueron particularmente - por intentar realizar un fin hacia lo Alto, hacia el Cielo.

El fundador de la primera escuela de la - - América no solamente lo fue porque entendió que ser educador es ser libertador de la ignorancia, y de los apetitos y las pasiones, sino porque se hizo cargo de ello más que por la inteligencia - por el amor y porque entendió mejor a los indios por medio del amor.

El admirable educador no podía dejar de extender su benéfica acción a los indios enfermos muy numerosos entonces, tanto por su miseria - - física cuanto por la miseria moral en que vinie-

ron a encontrarlos en los años inmediatos a la conquista. Solicitó Fray Pedro el 12 de julio de 1529 un terreno que estaba al lado poniente del Convento de San Francisco y en ese terreno edificó al año -- siguiente para los indios, el hospital de San José. A ese hospital venían muchos indios para ser atendidos en sus enfermedades. Naturalmente, aquellas inmensas obras requerían muchos gastos, pero el -- dinero que se usaba venía de España. El Emperador Carlos V, según Mendieta, mandó trescientos ducados por algunos años.

Días muy duros llegaron a causa de la situación en la que fueron cayendo los indios. El 15 de febrero de 1552, Fray Pedro escribió a Carlos V y le decía que los indios morían por falta de -- alimento y se despoblaban por el demasiado trabajo, en su carta decía así:

"....pues esta gente de estos indios de la -- Nueva España, son vasallos de Vuestra Magestad, justa cosa es que de él sean favorecidos como tales; y pues los religiosos estamos -- en esta tierra para su conversión e amparo..."

quería Fray Pedro que Carlos V les ayudara con dinero para que él les diera que comer para sus cuerpos

y medicina para sus enfermedades.

En efecto, el Emperador tenía prevenido que se acabaran los servicios personales exigidos a los indios, esto no ocurría porque la mayoría de los -- españoles se desistían. Fray Pedro exhortaba al Emperador y a la gente de España con mucha razón que se quejaría Dios en contra de ellos por falta de -- amor y caridad a sus hijos indios.

Luego describía Fray Pedro con las más sentidas palabras la condición miserable de los indios. El venerable Fray Pedro de Gante lastimado en su -- espíritu de las injusticias que sufrían los indios, escribió al Rey:

"Si Vuestra Magestad no provee en que tributen como en España de lo que tienen, y no mas y -- que sus personas no sean esclavas y sirvan, la tierra se perderá, y de hoy en treinta años estarán más despobladas estas partes que las islas " (Las Antillas).

Fray Pedro pasaba en seguida a otro mal que -- los indios sufrían, pues "hacen a estos indios que se alquilen contra su voluntad". Otro mal de que -- se quejaban era la condición infeliz de los trabajadores de las minas; de los pleitos que se promovían



entre los indígenas para explotarlos y también - - quería el Rey remedio; pero de todo esto el Rey y la gente en su mayoría la de España, se hicieron sordos. La condición de los que en la Ciudad de México vivían, decía Fray Pedro, era quizá más - - desdichada porque sin tierras ni leña ni nada estaban obligados a trabajar sin paga en las casas de las gentes del gobierno que ni un alimento se les daba; y que los indios tenían que llevarles a sus mujeres y a sus hijos. Al trabajar se les -- exigía cada ochenta días el tributo.

Tal vez el lector se pregunta ¿pero cómo -- podía pasar esto? Cuando muchos años antes había leyes en España en contra de la esclavitud. Desde el 20 de noviembre de 1542, el Emperador había aprobado las nuevas leyes que además de prohibir terminantemente que por causa ninguna se hicieran esclavos a los indios, prohibía también que ninguno se - - sirviese de ellos contra su voluntad. ¿Y por qué - - existía el mal trato de los indios en la Nueva España? Quizá, nos ha dado la mejor respuesta a esta pregunta Francisco A. de Icaza en la Introducción - - al diccionario autográfico de conquistadores y pobladores de Nueva España, cuando nos dice:...no fué la

conquista de América obra de la corona de España..." sino empresa de particulares reconocida y refrendada por los Reyes en virtud de capitulaciones establecidas sobre hechos consumados.

Los descubrimientos y conquistas se hacían sin permiso previo del monarca..."los conquistadores -- arriesgaban en la empresa cuanto poseían: los ricos sus haciendas: los de mediano, pasar la mezquina -- cantidad conseguida a préstamo para compra de armas y los plenamente aventureros y miserables....la vida, que todos ponían por igual en la demanda..."

Pues bien, los conquistadores se sintieron -- dueños de todo lo que habían conquistado; que el país de donde vinieron no tenía derecho a estorbarles la explotación de sus conquistas. Contra las nuevas leyes, en consecuencia, formularon, desde -- antes de que fueran promulgadas, en la América -- toda hispánica, y en España, las más vivas protestas, y en el Perú acabaron por levantarse abiertamente en rebelión para rechazarlas arrastrando a -- aquel país a una guerra en la que el más fuerte de ellos como demostraron que entonces lo eran los -- reyes españoles consiguieron al fin, después de que esa guerra todo lo había asolado y que los indios --

habían venido a estar en condiciones peores que antes, que las leyes nuevas quedaron en gran parte -- convertidas en letras muertas.

Si no ocurrió lo mismo en México, debióse a la prudencia y habilidad de sus gobernantes, sobretodo del virrey don Antonio de Mendoza, que haciendo cumplir parte de las nuevas leyes, defendió a los indios -- sin hacerlo en los términos que las leyes prevenían -- sino en otros que pudieran favorecerlos aunque sin -- conseguir cabal remedio --, porque una gran parte de -- esto, resultado natural de la ruin condición humana -- que lleva fácilmente a no pocos hombres a buscar de -- otros cuando así puedan hacerlo. Por eso los males que aprovechaban las dolientes representaciones de -- Fray Pedro de Gante no desaparecieron.

Fray Alonso de Montúfar, el sucesor de Zumárraga, y Fray Pedro no pudieron llegar a entenderse ni a ponerse de acuerdo, especialmente acerca de una resolución que ambos consideraban principal que lo era desde sus respectivos puntos de vista. Fray Pedro -- había erigido las cuatro iglesias de los cuatro -- -- barrios indígenas que rodeaban a México para que -- esas iglesias fueran como se ha dicho, los centros de congregación espiritual que necesitaban los ha-

bitantes de dichos barrios. Fray Pedro, educador - infatigable de los indios, necesitaba hacer que en las iglesias de los barrios indios no se desarrollara de un modo completo el culto, sino que para determinados actos religiosos tuvieran necesidad de - ocurrir los indios todos a la gran Capilla de San José y a la iglesia de San Francisco que tenían capacidad amplísima para recibirlos. El Arzobispo -- Montúfar estando más cerca de los españoles y recién venido de España no podía entender esto, en otras -- palabras, esta no era su manera de pensar. El sentimiento de solidaridad de los indios con los franciscanos era natural, pero fue casi incomprensible para el Arzobispo. La incorporación de los indios y de los españoles en un solo pueblo, y en un pueblo único, requería que aquellos y estos se sintieran y fueran políticamente iguales. La iglesia y el Convento de San Francisco, lo mismo que la capilla de San José se encontraban en la ciudad española cosa que por supuesto no ocurría con las iglesias de los barrios indígenas. El conflicto entre los puntos de vista del Arzobispo y de los franciscanos llegó hasta el trono de España y se prolongó a través de los tiempos.

Después de haber gastado casi cincuenta años de



su vida entre los indios, Fray Pedro escribió una carta a Felipe II pidiéndole socorro para los indios, quería que la obra siguiera y que las almas de los indios se salvaran en los años venideros. Dice la carta así: "porque ya estoy muy viejo y cansado, y que ya casi en los últimos años de mi vida". Falleció el mes de abril de 1572 y se le sepultó en la Capilla de San José de Belén de los naturales el 20 del mismo mes. Ha venido a ser convertida en calle pública la capilla donde fue sepultado Fray Pedro de Gante y toda señal de su tumba ha desaparecido. Todavía quedan sin tacha dos retratos del educador que se conservan en el Museo Nacional de México: uno es de medio cuerpo y fue donado en 1874 por el Arquitecto Rodríguez Arrangoity al Cabildo de la Ciudad. El otro es de cuerpo entero, ambos representativos de la visión espiritual que de Fray Pedro se ha tenido siempre.

C A P I T U L O V

EL CONVENTO

Entre los monumentos históricos y maravillosos de la capital de la República Mexicana, resaltan los restos del convento de SAN FRANCISCO, el más antiguo y la cuna de la civilización cristiana en México, que estuvo en pie más de tres siglos. Según algunos historiadores fue edificado en el sitio en que estaba construída la Casa Real de recreo de Moctezuma II, ocupando el monasterio una superficie de 32.490 metros cuadrados. Fue allí donde se fundó la primera parroquia y escuela para los indios del Nuevo Mundo.

Dice el gran historiador Manuel Ramírez Aparicio en su libro "Los Conventos Suprimidos en México", que lo más probable es que de junio del año de 1524 a mayo de 1525 hubo dos monasterios de San Francisco uno de ellos provisional, cuya situación se ignora, o sea el llamado comúnmente San Francisco el Viejo, y el llamado San Francisco el Nuevo. El primeramente citado no debe de haber sido de importancia en su parte material, lo contrario del Convento Nuevo. El convento --

nuevo era espacioso, sólido y con todas las comodidades de aquella época; pues se construyó a expensas de don Fernando Cortés, que fue el patrono. El sitio que ocupó era la esquina de la Calle de Santa Teresa y la del Reloj. Se supone que el monasterio viejo no era de grandes dimensiones, porque no estaba destinado a servir siempre de habitación a los religiosos; pero hay autores que difieren de este sentir, entre ellos Alamán, que dice: "que los Franciscanos no tuvieron más que dos conventos" entendiéndolo San Francisco el Nuevo, una parte de lo que existe hasta nuestros días.

Hay varias opiniones sobre este asunto, otro autor dice que la primera iglesia del Convento es San Francisco el Nuevo. Por no tener suficiente capacidad, fue demolida y se dio principio a otra suntuosa cuyos restos aún son admirados y que fue terminada el 8 de diciembre de 1716. Los autores están de acuerdo en que en la primera iglesia se estableció una escuela para los niños; y en seguida se procedió a construir el convento y otra iglesia que después fue demolida; la primitiva quedó con el título de capilla de San José o capilla de los indios.

Tal vez encuentre raro el lector observar el nombre del venerable Padre Fray Antonio Margíl incluido en los asuntos de los religiosos franciscanos, siendo él de otra Orden; pero el caso es por una parte que en el Colegio de Santa Cruz de Querétaro donde floreció al principio de su carrera en México como San Francisco, poco antes, fueron fundados por la provincia del Santo Evangelio, de que era matriz el Convento de San Francisco de México. Otra razón es que el venerable Padre Margíl vino a morir a este último, y en él descansaban sus restos, al mismo edificio pertenecía la celda donde pasó su postrer enfermedad. Estas razones nos autorizan la ocasión de dedicarle estos pocos renglones.

El Convento ocupaba lo que hoy comprenden las calles de Francisco I. Madero, Venustiano Carranza, San Juan de Letrán y el centro o en medio de las calles de Gante y Bolívar, consistió de varios edificios, el principal era la iglesia mayor que es de una hermosa nave con fachada exactamente al poniente, lo cual ya hemos dicho observaron los franciscanos en la disposición de todos sus templos para conformarse con la costumbre que en esta parte seguían --

los primeros cristianos. Tenía la iglesia 70 metros de largo y 14 de ancho. La puerta principal de aquel edificio y que llamaba más la atención -- era de estilo mixto y el espacioso atrio que estaba al frente tenía una extensión de 98 varas por la calle de San Francisco y 48 por la de San Juan de Letrán, hacia el poniente. El patio de la -- iglesia a mediados del Siglo XVI, era cuadrangular, cercado por todas partes por paredes altas de -- piedra. Esta iglesia tenía dos puertas, una al -- norte y la otra al occidente. Había muchos árboles frondosos en el patio y en el centro de este patio y cerca de la entrada de la iglesia de San José se hallaba una cruz que se veía desde cuatro leguas a la redonda. Esta cruz fue formada por -- los primeros religiosos, de un colosal ahuehuete -- traído con gran dificultad desde Chapultepec, la -- cruz por su enorme corpulencia, era objeto de adoración entre los mexicanos.

El interior de la iglesia principal era de una sola nave cuyo aspecto era grandioso tanto por su -- elevación como por su gusto exquisito, el coro era de gran capacidad, tenía además un órgano de mucho valor. Los altares que adornaban ambos lados --

fueron muy sencillos y agradables, las tres capillas fueron de mucho mérito y se encontraban en el interior de la misma iglesia, cada una con su arquitectura especial como si fuera una sola iglesia con ornamentos y vasos propios. La Capilla de - - Nuestra Señora de la Balvanera tenía un órgano de mucho más valor que el de las otras dos. Las otras dos capillas, una era consagrada a la Concepción y la otra a San Antonio, todas se comunicaban entre sí con el templo principal y tenían además puertas particulares.

La sacristía en la que eran enterrados los - Condes de Santiago, estaba llena de lienzos grandes con marcos dorados representando varios pasajes de la Sagrada Escritura, una era el paraíso, otra la escala de Jacób, y otra era Rebeca a la orilla del pozo;; además de esto tenían un cuadro de María Santísima, obra del lego Diego Becerra.

La iglesia grande tuvo en el altar mayor, un retablo dorado con diez y seis santos de talla entera, una imagen de San Francisco ocupaba el centro, arriba otra de la Concepción y la tercera era un cuerpo del Santo Cristo; todas estas imagenes -

fueron hechas por un famoso artesano llamado Basilio. En el Sagrario se conservó una espina de la corona de Cristo en una custodia y en una cruz de cristal también guardaban reliquias de los apóstoles. La capilla mayor tenía sus paredes cubiertas de cuadros y una reja de fierro la separaba del cuerpo de la iglesia. Esa reja que tenía ocho varas de ancho por quince de alto fue fabricada en Cantabria; al lado del Evangelio estaba un retrato del conquistador don Fernando Cortés y al pie del retrato permaneció durante un tiempo un baúl pequeño forrado de terciopelo, que contenía los huesos de Cortés y los de su hijo don Martín. También fueron sepultados en el presbiterio de la iglesia mayor los siguientes: el Lic. D. Mario Esteva, el general Valencia, doña Dolores Caballero de los Olivos, última Condesa del Valle. Entre varios sepulcros de la iglesia mayor se encontraba el de don Francisco Heredia que dió \$14.000.00 para dorar el retablo del altar Mayor. En el panteón que estaba detrás de la iglesia principal, se encontraban sepultados el Gral. Lombardini y el Conde Cossato.

A la espalda de la misma iglesia mayor se encontraba la célebre capilla de San José que ya quedó

mencionada. Fue uno de los más ilustres monumentos de la capital, edificóse por los indios a quienes dirigía y alentaba don Pedro de Gante en toda esta clase de empresas. Fue la primera parroquia del Continente Americano y el primer Seminario de la doctrina cristiana, a principio a manera de un gran pórtico compuesto de muchas naves cada una de 30 varas de largo y 10 de ancho. Carlos V y Felipe II le concedieron privilegios de iglesia catedral, celebrándose en ella el primer concilio mexicano, el primer auto del Santo Oficio y las primeras confirmaciones.

Demolida la célebre capilla de San José el año de 1769, en que dejó de ser curato, en su lugar fue construída la capilla de los Servitas en noviembre de 1791. Desde esa época se estableció la hermandad que llevaba ese nombre.

Al entrar al Convento por la calle de San Juan de Letrán, se veía a la derecha la capilla del Señor de Burgos, se estrenó el 6 de febrero de 1780 y tenía treinta y un metros de largo y doce de ancho. Un siglo antes ocupaba la capilla de San José el mismo sitio. Frente por frente de la puerta principal de esta capilla estaba asentada la iglesia de -

los Dolores, ésta tenía de longitud unos once metros y cinco de ancho. Separadas del cuerpo principal estaban la capilla de Tercer Orden fundada en 1727; Aranzazu costeada por vizcaínos y navarros en 1688; la de los Servitas en el fondo del atrio y con vista al poniente, todas esas capillas tenían costosos confesionarios, magníficos altares y púlpitos, así como valiosos órganos, además había capillas interiores, una dedicada a la Virgen de la Macana en el noviciado, otra en la habitación de los padres principales dedicada a San Antonio y una tercera en la enfermería, todas las capillas añadiendo la de la Santa Escuela sumaban el número de once. Entrando por la puerta que comunicaba a la calle de San Francisco estaba la capilla de Tercer Orden a la izquierda la ya mencionada de Aranzazu, al frente la magnífica de la Balvanera edificada a expensas de los naturales de la Rioja.

La Orden Tercera de San Francisco fue fundada en 1121 y se estableció en México el 20 de octubre de 1615 en ella eran admitidos los seculares que se congregaban para seguir las reglas franciscanas sin renunciar por ello a la vida

civil.

En la capilla de Tercer Orden, se registra la noticia de las tomas de hábito y profesión de - - varias personas notables de ambos sexos y que se - verificaban a veces, según la persona, con extraordinaria pompa.

Como México ya era colonia de España se regía por este país y las costumbres y usos de los reyes y su corte se reproducían en los virreyes - y la nobleza de la colonia.

Los de Tercer Orden eran una verdadera familia cuyos miembros se daban mutuo auxilio en las necesidades de la vida. Establecieron con fondos de ellos el Hospital de Terceros, que ocupaba un soberbio edificio que estaba en el sitio donde - estuvieron las casas del Mayorazgo de los Villagas. Ocupó mil seiscientos metros cuadrados, comprendía en el ángulo que formaban las calles de Santa Isabel y San Andrés. La entrada daba a la de San Andrés; cuando suprimieron el Convento de San Francisco el hospital dejó de existir, fue - convertido el edificio en posada con rótulo de - Hotel del Ferrocarril.

El edificio del ex-hospital era de hermosa

apariencia y se presentaba majestuoso en el ángulo que formaban las calles de Santa Isabel y San Andrés, tenía grandes capillas, salas inmensas y los demás servicios necesarios en un establecimiento de esa naturaleza, la construcción se terminó en junio de 1756, se componía de dos pisos con amplio patio y ancha escalera que se dividía en dos ramas.

Durante el gobierno del señor Lic. don Benito Juárez, (1861) fue vendido el edificio del hospital y se destinó para Hotel del Ferrocarril; en otra época (1886) estuvieron haciendo sus despachos los Ministros de Hacienda y Guerra y varias otras oficinas. En esa época fue comprado por el gobierno en \$75.000.00 entregando \$30.000.00 al contado y lo demás en abonos; en el año de 1880 servía para los importantes establecimientos de la Sociedad de Geografía y Estadística y la Escuela de Comercio.

Los claustros en un convento como el de San Francisco eran elegantes, de construcción sólida y majestuosa. Las paredes en el interior de la iglesia y las de los claustros estaban cubiertas de cuadros pintados al óleo.

El Conde de Revillagigedo y la virreina su esposa visitaron el convento de San Francisco en la tarde del 12 de septiembre de 1754, conservando memoria el Diario de José Manuel de Castro Santa Anna, en las siguientes líneas:

"La tarde de este día (12 de septiembre de 1754) S. E. acompañados de la Exma. Sra. virreina, los señoritos sus hijos e hijas, sus damas, varios caballeros y sus familiares, entraron en el convento principal de nuestro P. S. Francisco, porque dicha Exma. señora deseaba verlo por ser el más capáz y hermoso de esta ciudad: le circunvalan cuatro cuadras en que se incluye su hermosa iglesia y capillas, pulidos claustros, anchurosos dormitorios, general noviciado, enfermería de bella arquitectura; gastaron toda la tarde en pasearlo, y en la celda principal del reverendísimo padre comisario general, pasaron después a hacer mansión, hallábase pulidamente aderezada, y allí se les suministró un opulento refresco, siendo obsequiados por dicho reverendo padre y demás preladados de aquel convento, de donde -

cerca de las ocho de la noche se retiraron a su palacio".

El P. Betancourt, cronista de la Orden, nos pinta el estado que tenía el convento hacia fines del siglo décimoséptimo, de la manera siguiente:

"Dejo lo antiguo que pasó y paso a lo moderno que permanece, que aunque en la relación latina escribí lo que supe, no sé si sabré - decir en romance lo que a la vista tengo, -- porque es otra cosa el verlo y mucho menos - el decirlo, y sólo el que lo mire podrá - - creer y decir que es más lo que ve que lo - que se dice. No es más lo que tiene de - - vivienda en los altos el convento, aunque en nueve dormitorios, unos altos y otros bajos por haber sido en varios tiempos su fábrica: tiene casi trescientas celdas, donde preladados, enfermos y huéspedes moran de ordinario cerca de doscientos frailes, sobrando celdas altas, bajas y entresoladas para otros muchos, todas acomodadas y con distinción de personas ordenadas las viviendas, según la calidad de los sugetos, con sus pasadizos y oficinas necesarias para todos.

"Tiene dos claustros, y en medio de cada cual una pila de agua que le alegra: la del principio es de piedra de jaspe blanco (que acá llaman Tecale) con dos tazas hermosas de lo mismo y una imagen de talla de San Diego por remate. Los claustros bajos están adornados -- con lienzos grandes del pincel famoso de -- Baltazar de Chávez, en que se registra toda la vida de N. P. S. Francisco, y entre cuadro y cuadro una tarja que tienen dos ángeles en que está escrita la historia de cada lienzo en romance lacónico y sucinto: en todo el -- techo no se divisa viga porque está cubierto de lienzos pintados de varios lazos alfombras y alcatifes fingidos que hacen a la perspectiva agradable vista; el zoclo es de madera con paíces y montería, y en él, pintado el -- monte Alberne con primor. De allí siguen -- de norte a sur las dos piezas del refectorio y sala de profundis; en ésta, que es del tamaño del refectorio, está el sepulcro de los señores Cervantes; en las paredes están las efigies de los dos obispos de Huaxaca (Oaxaca) que han tenido, con el epitafio funeral cada

cual, en que se dicen sus dignidades o oficios: acompaña en esta sala una devota imagen del - - Santo Cristo de Burgos en su retablo. El re- fectorio es tan capáz, que en las mesas caben más de quinientos religiosos, con sus ofici- nas necesarias y patio donde se asolea el agua que se ha de beber en sus tinajas. Tiene - - cuatro escaleras principales: al entrar de la portería está una con tres ramales de escalo- nes a San Buenaventura dedicada, con tres - - lienzos de su vida que la adornan; el techo - de arte son dorado con las ocho virtudes de - relieve y el Espíritu Santo en medio pendiente, que las corona: en los cuatro ángulos los - - cuatro pontífices de la religión, de talla en- tera, con las tiaras en las manos como que al santo las ofrecen; en las cuatro pichinas los cuatro más célebres autores de la órden: Scoto, Lyra, Alejandro de Ales y San Antonio, de pin- cel todo, cubierto de plomada, obra que hizo y dedicó el M. R. P. Fr. Buenaventura de Salinas a espensas de bienhechores, con una misa dotada de cincuenta pesos cada año, que en la misma - escalera el día de San Buenaventura se canta -

con su responso en el primer descanso están - una puerta grande y dos pequeñas por donde se entra a una capilla de doce varas en cuadro a nuestra Señora de Aranzazu dedicada: tiene dos altares a los lados, uno de N. P. S. Francisco, y el otro de S. Buenaventura, de talle entera - en sus retablos: en las repisas de los cuatro - ángulos cuatro lienzos, de N. P. Sto Domingo, - S. Francisco, S. Agustín y S. Ignacio: el techo de lazos dorados, con los ocho atributos de la Virgen, de medio relieve, por artesón y en -- medio un lienzo de la Asunción de Nuestra - - Señora, que a la perspectiva parece que va - - penetrando las nubes para el cielo, todo - - cubierto de plomada, con una tribuna y su órgano en ella, donde se entra por la sala de - ordenación, y con otra puerta baja que va al noviciado, y por ella salen los novicis a rezar el oficio de nuestra Señora en alabanza. Hoy pertenece al capitán Antonio Calderón.

"Las otras tres escaleras que son de menos - - arquitectura y adorno: una que baja a la sala de profundis, cuyo espacio ocupa un lienzo - - grande del Tránsito de N. P. S. Francisco, y

al otro lado, de su tamaño en proporción, -- otro lienzo de los milagros del B. Fray Salvador de Orta. Otra baja a la antesacristía, -- que se compone de tres ramales y dos derrames, uno que va al claustro principal y otro al -- cuadro de los lectores; en el descanso tiene -- una capilla pequeña de nuestra Señora de -- Guadalupe, y en el hueco del arco de en medio, en lo bajo, otra pequeña capilla de S. Antonio. La cuarta escalera cae a la parte del poniente en el segundo claustro, que sube al cuarto y -- dormitorio donde viven los MM. RR. PP. comisarios generales; está en el techo adornada -- con diferentes imágenes cuadradas de santos -- de la orden.

"La sacristía, entierro de los señores condes de Santiago, es de las más vistosas adornadas piezas que tienen las Indias, toda cuajada de lienzos grandes con sus marcos dorados, y -- entre lienzo y lienzo de la Sagrada Escritura pintados: el paraíso, la escala de Jacób, los triunfos de Judit y de Joel, y las aguas que dió a beber Rebeca: atributos de María Santísima, de mano del insigne Fr. Diego Becerra,

religioso lego; todo está con cenefa de azulejos por abajo, con un trono de ángeles y varios lazos por arriba, y toda de cajones de nogal embutidos para los ornamentos, el techo de artesón dorado y su plomada, con cuatro ventanas al oriente, que con las vidrieras finas aumentan la claridad de sus luces.

"La iglesia tiene un hermoso retablo dorado en el altar mayor de obra mosaica y corintia, con diez y seis santos de talla entera que entre las columnas le acompañan; tableros de mano del afamado Basilio, de los misterios de Cristo y de su Madre: en medio está una hermosa imagen de talla entera de N. P. S. Francisco y otra más arriba de la Concepción de Nuestra Señora y un Santo Cristo en el tercer cuerpo. El Sagrario está de reliquias de santos adornado, así en las puertas portátiles con que se cierra, como en lo interior, donde está una espina de la corona de Cristo en su custodia, el Lignum Crucis, en una cruz de cristal que tiene de los doce apóstoles reliquias y la canilla entera de S. Felipe de Jesús. El cuerpo y capilla mayor tiene tantos retablos, que están unos en pos de

otros, tan contiguos, que no permiten ver nada de las paredes que ocupan; tiene una reja de fierro, que divide la capilla mayor del cuerpo de la iglesia, que tiene ocho varas en alto y quince de latitud, hecha de maravillosa hechura en la provincia de Cantabria, que su costo llegó a más de diez mil ducados; el techo es todo artesón y de plomada, y por estar con las inundaciones y en su terraplén más de -- cuatro varas, sumido el templo, se trata de hacerlo de bóvedas y levantarlo; obra que el M. R. P. FR. Juan de Eluzuriaga, comisario general, intenta (cuyo celo será de todos los devotos que lo deseen agradecido) y si los -- bienhechores ayudan le verán acabado. No se ejecutó.

"Está al lado del Evangelio un lienzo del invicto marqués del Valle don Fernando Cortés, debajo del dosel y con el estandarte de sus armas, y al pie del lienzo en que está su -- efigie, están en un baúl pequeño forrado en terciopelo negro sus huesos y los de su hijo el marqués D. Martín Cortés, para cuyo entierro se trujeron de Texcoco, porque fuese

con la ostentación de capitán general, yendo los huesos de D. Fernando Cortés en el entierro; quedáronse unos paños azules con sus -- armas por la paga del funeral, que se consumieron de servir. En el mismo lado está depositado el cuerpo del Sr. N. Nicolás de Vivero, tercero Conde del Valle de Orizava, -- para que se lleve a Tecamachalco al entierro de sus antepasados, y en otra sepultura están las armas de Francisco de Heredia, con -- cuya limosna de catorce mil pesos se doró el retablo.

"Debajo de la lámpara, al pie de las gradas, están tres losas con sus epitafios, que la una es de D. Juan López Murillo, abuelo del Sr. D. Juan de Mañosa, inquisidor que fue de esta Nueva España y obispo de la Habana, que dejó dotado el aniversario; la otra es de D. Fernando de Hoyos y Azoca, caballero de Calatrava, y de sus descendientes, que dió la primera lámpara, que se llevó al convento de la Puebla cuando se puso la que hoy sirve; la otra es de D. Prudencio de Armentia, todas contiguas. En la iglesia y claus

tros hay altares y entierros de diversos caballeros y conquistadores, cuyas sucesiones han faltado, y son pocos los que la tienen, porque en las Indias duran muy poco las generaciones, y menos que las generaciones las haciendas, -- que hay nietos que no gozan lo que ganaron -- sus abuelos ". (1)

Una de las más notables funciones efectuadas en San Francisco, fue en 1559 y de las honras que se hicieron al Emperador Carlos V, en la capilla -- de San José. Entonces se escogió esa iglesia porque la catedral era baja y pequeña no dejando lugar para la colocación del tumulto y también porque estando tan cerca de la iglesia la Casa Real de donde había de salir la procesión, ésta no podría ser -- vista ni luciría.

PRIMER NOMBRADO ARZOBISPO DE MEXICO
FR. JUAN DE ZUMARRAGA

En el año de 1528, vino un fraile de España -- con título de Obispo electo que se convirtió en protector de los indios. Este fraile fue el venerable Fray Juan de Zumárraga, primer nombrado Arzobispo -- de México. Era un ardiente trabajador por la con-

(1) Los Conventos Suprimidos en México.--Por M. R. Aparicio. (Pégs. 335-340.)

versión de las almas al cristianismo.

Según algunos historiadores, este religioso fue natural de la Villa de Durango en Vizcaya; -- otros dicen que era de Zumárraga. Tomó el hábito de San Francisco en el Convento de Aranzazu de la provincia de Cantabria y vivió allí algunos años.

Carlos V, el Emperador, era aficionado al retiro y un día antes de la Semana Santa vino a -- llamar a la puerta del Convento de Avila en el -- cual Fray Juan era guardián.

Además de los servicios que Fray Juan de -- Zumárraga prestó durante la guerra civil, hizo -- otros no menos importantes entre los cuales se -- cuenta el establecimiento de varias casas de beneficencia, un hospital en esta ciudad conocido primitivamente con el nombre de San Cosme y San Damián, y ocupaba el mismo lugar donde hoy está la Academia de Bellas Artes.

En el año de 1545, el sumo Pontífice Paulo III le envió el Sagrado Palio para hacerse primer Arzobispo de México. Rehusó a aceptar el arzobispado y retiró su residencia al pueblo de Tepetlaoztoc, donde moraba su amigo el venerable Padre Betanzos. En la mañana del domingo después de la fiesta

de Corpus del año de 1548 murió, a la edad de 80 - años.

LA ORGANIZACION.

El Convento de México era la cabeza de la provincia y en él además del guardián moraba el superior de él, de cuya autoridad dependían directamente las guardianías.

Así pues, el Provincial tenía a su cargo el - - gobierno general y la dirección de todos los asuntos relativos a la provincia.

El Guardián era el prelado ordinario a quien - estaba encomendado el buen orden y arreglo del Convento.

Los Vicarios trabajaban según decía el guardián. Los definidores eran cuatro doctos consultores y co-jueces del provincial.

Los Lectores eran los que estaban encargados de la enseñanza de la Filosofía, Doctrina, etc.,

Los Predicadores ejercían sus oficios autorizados por el capítulo (Junta de Oficiales para -- discutir asuntos de la iglesia).

Los Confesores para ejercer este oficio - - tenían que ser examinados por el guardián y defi-

nidores.

En el año de 1525, algunos individuos se habían refugiado en el Convento de San Francisco, escondiéndose del gobierno tirano Salazar y Chirino. Estos individuos fueron sacados del convento por fuerza, violando el Sagrado Claustro. Fray Martín de Valencia, que era el juez eclesiástico en México, les pidió tres veces a los gobernadores, amenazándoles con censuras eclesiásticas si no reponían a los retraído en el mismo lugar donde los había arrebatado. Los gobernadores se hicieron sordos, entonces los frailes se reunieron y salieron de México para Tlaxcala. Los gobernadores temían un motín e hicieron a los religiosos regresar. Cuando Fray Martín de Valencia regresó de Tlaxcala absolvió públicamente a los gobernadores que se portaron irreverentes e insultaron a los frailes.

Los franciscanos fueron muy adictos a Cortés y cuando los encomendadores enemigos de éstos les hacían cruda guerra para desprestigiarlos en el ánimo de Carlos V, lo defendieron contrariando el feudalismo y expresándose enérgicamente en los siguientes términos:

"Con capa de amistad nos habéis engañado, a nuestras espensas habéis comprado la de Paz: gran premio a fe de caballero obtendréis de esta maldad".

Los franciscanos no querían someterse a la -- autoridad civil; porque ellos siempre habían tenido cierto carácter de independencia; defendían sus privilegios de religiosos. Un día fue Fray Francisco de Rivera, el Comisario de San Francisco, a buscar al virrey para tratar un asunto muy importante. El Comisario esperó buen rato y fue anunciado dos veces por el paje. No fue recibido. - Lo tomó por un desaire y regresó al Convento. El siguiente domingo por la mañana predicó Fray Francisco de Rivera delante del Virrey en la Catedral y dijo así:

"En palacio a todos se iguala, no se hace - - diferencia entre eclesiásticos y seculares". El - Virrey se quejó y el Comisario tuvo que salir para España llamado por el Rey.

En el convento de San Francisco se cantó una misa en acción de gracias por el éxito que tuvo - Iguala en la Revolución que trajo la Independencia de México el día 27 de septiembre de 1821, desde -

muy temprano repicaban las campanas de San Francisco, haciendo coro con las demás iglesias, pues se creía que las dificultades de la Patria habían concluido con el triunfo de la Revolución de Iguala. - Todas las tropas se presentaron con respeto y moderación y el mayor aseo posible, pues algunos batallones estaban casi desnudos, como los surianos que habían hecho la campaña desde 1810. Se sentía mucha satisfacción por haber conseguido un algo por largo tiempo deseado.

En la fecha 14 de septiembre de 1856, el señor Pagaza, descubrió a las 11 de la noche una reunión de hombres sospechosos en el cementerio del Convento de San Francisco, al presentarse a estos individuos, inmediatamente se introdujeron en los claustros. Se encontraron nueve individuos refugiados en las celdas del Padre Fray Alonso Magnagracia. - Como consecuencia de todo esto, a los dos días, el Presidente de la República, don Ignacio Comonfort, publicó un decreto en el que disponía que en el término de quince días para mejorar y embellecer la capital, quedara abierta la calle llamada Callejón de Dolores hasta salir y comunicarla con la calle de San Juan de Letrán y que se denominaría --

calle de la Independencia. Entonces fueron demolidas las enfermerías, la cocina, varias celdas y - parte de la huerta del Convento.

Antes de la fecha de 14 de septiembre, la policía había informado al gobierno de unas reuniones que se verificaban en los conventos, hasta horas avanzadas de la noche en las casas inmediatas a ciertos conventos y que se reunían armas. - El gobierno se enteró que se aproximaba un grave peligro para el orden público, más en esta fecha una señora solicitó hablar con el Presidente y le hizo saber noticias exactas de la revolución - enterándole de que iba a estallar el día 16 de septiembre. La mañana del 15 inesperadamente se dio al pueblo una sorpresa y ésta consistía en que las puertas del convento estaban cerradas, - los frailes presos, una guardia de soldados - cuidaba el edificio y como era natural los curiosos se agolpaban enfrente del edificio para informarse de lo que había sucedido.

Por su parte, los religiosos manifestaban gran temor de ser expulsados y por tal motivo estuvieron muy distraídos en la Función Titular - celebrada el día 17.

El Decreto publicado la víspera contenía la su presión del Convento de San Francisco de la Ciudad de México y declaraba sus bienes pertenecientes al gobierno, exceptuándose la iglesia principal y las capillas que con sus vasos sagrados, ornamentos -- sacerdotales, reliquias e imágenes quedaban a disposición del Arzobispo, para que siguiera destinándolos al culto divino. Quedó en manos del Ministerio de Fomento dictar los medios de disponer lo -- que en lo sucesivo se haría con los bienes declarados nacionales. Posteriormente se repartieron - - entre el Orfanatorio, Casa de Dementes, Hospicio, Colegio de Educación y otras muchas Instituciones de beneficencia en la capital.

Se supo que en la madrugada del día 15 de -- septiembre había estallado una sedición en el Convento de San Francisco. También se sabe que en - el mismo convento existieron muchos conspiradores y entre ellos había varios religiosos.

Estos religiosos obedecieron el Decreto, - - desocuparon las celdas el mismo día que se les -- indicó y fue muy impresionante la escena de ver a los padres salir cabizbajos, tanto por el tradicional respeto a la Orden cuanto porque entre - -

ellos había hombres muy apreciados y estimados por el pueblo.

Había expulsado el día de la exclauturación - 52 individuos mas cinco meses después, esto es, - - en febrero del próximo año, algunos diputados -- del Congreso firmaron una petición, en la que --- aseguraban que la orden no había sido culpable - - de la conspiración y pedían que les fueran devueltos a los miembros de ella todos sus bienes. Así que el día 19 de febrero del mismo año, el gobierno publicó un Decreto en el que se decía que se - les era concedido a los franciscanos de la Ciudad de México restablecer su convento en la parte del edificio que designara el Ministro de Fomento. - Los franciscanos volvieron a sus celdas el 19 del mes siguiente. A más del templo principal les -- quedaban once capillas, ocho órganos, multitud de valiosas pinturas, esculturas y adornos de muy -- buen gusto y de mucho valor, que al fin desaparecieron.

Poco a poco fue reducido el famoso convento de San Francisco, abriendo una calle que atravezó sus anchos y gruesos muros prolongándose el callejón de Dolores y también con la nueva calle de la

Independencia el edificio se dividió en dos partes, todo esto acontecía por el mes de septiembre del año de 1856. En el año de 1861 se abrió otra calle en la prolongación de Betlemitas.

Durante algún tiempo se conservaron las ruinas del Convento que tantos años se hicieron necesarios para su majestuosa construcción para que después -- este sólido edificio fuera destruido en pocos días. En el año de 1881, en lo que fue uno de los patios principales del Convento llegó a establecerse una plaza de circo y más tarde, la parte que correspondía a la capilla de la Balvanera, es templo de Protestantes, religión que abriga creencias muy distintas a las que tuvieron los franciscanos. -- Con excepción de esta capilla y la iglesia mayor con unos dos ó tres otros edificios todo el -- monasterio de San Francisco ha desaparecido. Los magníficos cuadros que poseía el Convento fueron recogidos y llevados a la Academia de San Carlos en donde algunos todavía existen.

Para facilitar la venta del convento se -- dividió en nueve lotes cuyas areas y precios -- fueron los siguientes:



FILOSOFIA

	Superficie me- tros cuads.	Valores
Partes principales que comprendían:		
Servitas	666	\$ 12,612.00
Atrio y habitación del capel- llan de Aranzazu.....	875	" 17,760.00
Capilla de Aranzazu.....	1,988	" 17,784.00
Iglesia grande y atrio.....	1,637	" 30,449.00
Tercer Orden, atrio y claus- tro.....	2,131	" 62,823.00
Burgos, atrio y portada.....	2,435	" 51,442.00
Cuartel.....	550	" 13,130.00
Convento, esquina Independen- cia y San Juan de Letrán.....	734	" 20,744.00
Parte del jardín y convento - calle de la Independencia...	1,309	" 33,226.00
Jardín, portería y escalera - principal.....	1,295	" 33,145.00
Sala de profundis y una esca- lera	1,193	" 24,510.00
Sacristía y claustro principal	1,552	" 27,729.00
Abside del templo.....	463	" 6,860.00
Habitación del P. sacristán - (Calle de Gante)	571	" 10,137.00
Panteón (Calle de Gante)....	<u>355</u>	<u>" 8,396.00</u>
Suman las superficies	17,765	
metros cuadrados y los valores		\$400.474.00

La superficie que el Convento había perdido en 1856, con la apertura de la calle de la In-
dependencia importaba..... 2,478

La de la calle de Gante, abier-
ta en abril de 1861..... 1,612

La del jardín que había sido
adjudicado al antiguo arrenda-
tario Don Juan Tonel..... 6,256

La de una parte del Convento
al Oriente del jardín, lote
que fue adjudicado a la Em-
presa de Diligencias..... 4,113

Suma la area total del Con-
vento..... 32,224

Durante varios años quedaron las ruinas del con-

vento como un silencioso testigo de tiempos pasados; más de tres siglos habían durado estos edificios - - sólidos.

Los misioneros franciscanos fueron exclaustados definitivamente el 28 de diciembre de 1860. En abril del año siguiente, o sea 1861 fue destruída - la capilla de Servitas, con motivo de la apertura - de una calle que ponía en comunicación la calle - - de la Independencia abierta en 1856 con la de San - Francisco. La Nueva calle fue llamada la calle - - de Gante en memoria del benemérito misionero no - - sólo fundador de la primitiva capilla de San José - sino también del Colegio Franciscano. Se dice que sus restos se hallan debajo de dicha calle.

Después los padres franciscanos trataron de - recobrar su antiguo templo; pero la suerte se de- - claró en favor de los Jesuítas que en esa época -- administraban el templo de Sta. Brígida.

Para terminar la información relativa a la - Iglesia Mayor, diremos, que en el presbiterio - - estuvieron depositadas las cenizas de Cortés. - Según algunos historiadores éstas fueron trasla- dadas a la Iglesia del Hospital de Jesús y después fueron llevadas secretamente a la Habana. Sin em-

bargo, actualmente salió en los periódicos de la ciudad de México, donde habían reinhumado los restos de Hernán Cortés el 9 de julio de este año. Los miembros de la comisión juzgaron que los restos eran los mismos que se enterraron en 1836 en el Templo de JESUS NAZARENO anexo al HOSPITAL DE JESUS, situado en el cruce de las calles de 20 de Noviembre y Regina. Tiene tres pruebas documentales que éstos son los restos de Hernán Cortés: (1) Las Disertaciones de Don Lucas Alamán, edición de 1942. (2) El documento conservado en la Embajada de ESPAÑA y (3) el que se halló con los restos. Fueron conducidos al templo de JESUS NAZARENO, donde quedaron guardados en el mismo nicho en que se encontraron.

Esta iglesia conserva memorias tiernas, íntimamente ligadas con la historia nacional, pues en ella se cantó el primer Te Deum, en acción de gracias por el triunfo de la Independencia mexicana. Presidió la función don Agustín de Iturbide, objeto en aquel entonces de admiración y simpatía del pueblo y en esa misma iglesia 17 años después, en 1838, el consumidor de la obra más gloriosa recibía del pueblo y la iglesia su

última demostración de gratitud. Sus restos fueron llevados al cementerio de Padilla. Con verdadero -
lujo se realizó este último acto en la Iglesia de -
San Francisco, pues no siempre se admira sino en -
ocasiones raras y solemnes como esta. Don José --
Romano Pacheco lo describió así: "El fondo de la
iglesia estaba vestido de negro desde las bóvedas
hasta el pavimento: lo estaban igualmente en toda
su altura las cuatro columnas del centro del cru-
cero, resaltando más en aquel inmenso fondo obs-
curo un haz de tres banderas trigarantes, atadas
y colocadas en cada una de estas columnas a cierta
elevación. Los colores de todas estas banderas es-
taban en armonía con un grandioso pabellón suspen-
dido bajo la media naranja, cuyo círculo tenía - -
veintiuna varas de circunferencia, y del cual - -
salían abriéndose cuatro fajas también tricolores
de más de cuatro varas de ancho a colocarse sobre
los capiteles de las columnas enlutadas en que se
hallaban las banderas. Terminaba este pabellón
por su extremo superior en un penacho trigarante.
Como para disputar la altura al pabellón se levan
taba un suntuoso catafalco a más de treinta pies
de elevación: su base tenía seis varas por cada -

lado del cuadrado, con tres o cuatro gradas; encima un pedestal, y sobre éste la esbelta pirámide. En la cúspide truncada de su cono se colocaron los restos de D. Agustín de Iturbide, dentro de una -- urna de cristal y bronce dorado, cerrada con una -- cubierta de lo mismo, que tenía encima los trofeos en que se miraba erguida el águila nacional: todo el conjunto de cortes y molduras era de un trabajo acabado....

"En los ángulos de la base del catafalco se veían cuatro columnas de quince pies de elevación, vestidas en todo su tamaño de terciopelo negro, con franjas de oro: estaban coronadas con unos fumigadores o incensarios, que eran unos enormes jarrones de -- plata maciza.

"En los dos ángulos del frente se hallaban dos inmóviles granaderos, y tras de ellos, en los costados, dos ayudantes de la persona del Presidente, de riguroso luto, con espadas en mano y cubiertos.

"En todos los altares del cuerpo de la iglesia se sucedían sin intermisión las misas de requiem, que se celebraban por el ilustre difunto, a más de las solemnes que se cantaban en el Altar Mayor y para las que se alternaban las comunidades religiosas

y el cabildo eclesiástico. En todos los altares, en el sárcofago y en el cuerpo de la iglesia, - - ardían constantemente multitud de cirios de toda magnitud". (1)

(1) Los Conventos Suprimidos en México. - Por M. R. Aparicio. (Pág. 352.)

C A P I T U L O VI

EL ARTE DE CHURRIGUERA ENTRE LOS MISIONEROS DE
SAN FRANCISCO

El famoso arquitecto y escultor español José Churriguera, nació en Salamanca, en el año de 1650, que dio su nombre al estilo llamado churriguiesco o churriguerismo por haber sido él con sus hijos - el más discreto de sus intérpretes. Sus primeras obras en Salamanca, fueron la terminación de la -- torre y sacristía de la catedral donde procuró - - hermanar en la decoración los elementos góticos con los platerescos y barrocos, su gran popularidad se la debió en gran parte a la construcción del catafalco elevado en Madrid para las honras fúnebres - de la reina María Luisa de Borbón, primera esposa de Carlos II, este éxito hizo que su estilo lo - - hiciera famoso.

Uno de los discípulos más destacados de Churriguera, fue el famoso NARCISO TOMÉ, quien después de haber asistido por algún tiempo a la escuela en Salamanca, logró ser maestro de la Santa Iglesia de -- Toledo. Había ejecutado en el año de 1715 obras - - muy importantes para la Universidad de Valladolid, en colaboración con su hermano Diego. Sus obras son

las más importantes de todos los que continuaron - esta escuela.

La característica principal del estilo churriguiesco trasladado a la Nueva España, es el uso de la columna "estípite" combinación de elementos cúbicos y de troncos de pirámides invertidas. El mismo gusto por la profusión de adornos caracteriza todas las obras; pero en ciertos edificios todas son líneas curvas, frontones rotos, entablamientos ondulantes, columnas salomónicas, cartelas y volutas en espiral. Otras veces se prodigan -- las colgaduras e imitaciones de florestas en la piedra; por fin, hay un cierto estilo de formas planas, como millares de piezas ensambladas unas dentro de otras.

Las pilastras están llenas de molduras muy exageradas; la generalidad de sus construcciones era de esta índole. Sus capiteles son dóricos o corintios; los cornisamentos están cortados para dar lugar a otros labrados caprichosos, de dibujos complicados los que muchas veces se ligan con las jambas de puertas, ventanas y nichos.

La combinación admirable de rectas y curvas de acuerdo con la estética y la simetría en los

variados y complicados adornos y la delicada ejecución de tantísimos detalles de filigrana, presentan una obra en la que no puede uno desistirse a admirar el ingenioso trabajo de la montea y el delicado y laborioso de los canteros, siendo estos últimos - unos verdaderos artistas.

Como ya sabemos, la Orden de Frailes Menores de San Francisco, fue la primera que se estableció en México. Las construcciones religiosas del país, constituyen el tesoro máspreciado de la dominación española. Es preciso verlo en sus dos aspectos: primero como una parte del pasado y segundo - como parte de la tradición y tomando en cuenta el tiempo en que fueron construídas.

La supervivencia del estilo gótico que apreciamos en los edificios del Siglo XVI se debe a que quienes los construyeron no siendo arquitectos profesionales reproducían formas arquitectónicas que correspondían a un período cultural anterior. Los monjes, en sus nuevos conventos imitaban la forma de sus antiguos monasterios, es decir las góticas.

La arquitectura en la Nueva España fue fundamentalmente religiosa. Se ha visto la inmensa in-

fluencia e importancia que tenía la religión para la vida pública en Nueva España. Lo mismo aconteció respecto a la vida privada pues no había acto alguno en la vida de los habitantes de la colonia que no estuviera presidido por la religión, su nacimiento, su educación, su enseñanza, su matrimonio, sus negocios o trabajos y en fin su muerte; en una palabra, la religión era el eje sobre el cual giraba la vida privada y las costumbres de los habitantes de la Nueva España que en su totalidad eran cristianos. No dicen los cronistas -- cuándo fue construída la segunda iglesia; pero - debe haber sido en la segunda mitad de 1500.

La primera iglesia la construyó Fray Francisco de Gamboa, Arquitecto de su Orden llegado a México en el año de 1568 y que tomó el hábito antes de 1570, murió en 1604.

La iglesia principal del Convento de San Francisco que da a la calle de Francisco I. Madero y que actualmente pertenece a los Padres Jesuítas, está hecha como ya queda dicho de una sola nave; la planta es de cruz latina. Es de arquitectura tosca y humilde; sus muros eran y son ahora, lisos y de gran espesor. Los techos

fueron de vigas, terrado y enladrillado. La cúpula reposa sobre un tambor de altura regular con pequeños ventanales. Los portones son de madera muy fina y la cubierta de la nave es una bóveda de cañón separada de trecho en trecho por arcos torales con penetraciones en la misma bóveda para dar cabida por este artificio a los claros que iluminan el templo. La ornamentación alcanza gran importancia en las portadas exteriores formadas con abundancia de molduras superpuestas. Las columnas tienen fustes lisos o decorados en el primer tercio de su altura, con estrías rectas u ondulados que fueron características de una de las formas del Barroco.

La reja del atrio era y lo es ahora de hierro forjado. La cerca del atrio fue hecha de adobe y era muy alta; la portada del costado norte que daba a lo que es hoy calle de Gante, fue muy bella y rica por su ornamentación de estilo churrigüesco. (La portada de San Francisco, la del Sagrario y la Santísima, constituyen los más acabados modelos de ese estilo en México, razón por la cual debemos conservarlos).

Los protestantes hicieron desaparecer la por-

tada a que me refiero y de las estatuas, la de la Virgen de la Balvanera, Santo Domingo y San Antonio.

C A P I T U L O VII

LA IGLESIA METODISTA EN UNA PARTE DEL
EXCONVENTO DE SAN FRANCISCO.

Durante el trascurso del año de 1872, hubo - - un gran entusiasmo misionero en la Iglesia Metodista en los Estados Unidos del Norte pues ya en América del Sur, Africa, Europa y en los grandes Imperios del Oriente, la Sociedad Misionera había -- establecido durante la época próxima pasada quince misiones extranjeras, veintinueve misiones domésticas en los Estados Unidos y aparte de todos estos centros, procuraban recursos para ayudar a setenta y ocho puntos débiles de las Conferencias Anuales.

Bajo la inspiración de aquel entusiasmo, se -- determinó establecer misiones en México y en el -- Japón. Por esta razón se encuentra en las actas -- del Comité General fechadas el mes de noviembre de 1872 la siguiente nota:

"....Se llamó luego a México, y por recomenda
ción del Obispo se presupuestaron \$10.000.00
dólares para el establecimiento de misiones
en ese país."

La primera dificultad que se les presentó fué
encontrar lugares adecuados y apropiados para el -

trabajo que iban a emprender, escapando todo riesgo de títulos falsos y precios extravagantes. Por la Divina Providencia de Dios tocó en suerte al mismo Obispo nombrar como superintendente en México al mismo individuo que 16 años antes había sido designado para ir como misionero a la India. Este Obispo fue el llorado Mateo Simpson, que en el año de 1884 murió. El Superintendente fue una persona bien conocida en aquel entonces, el Rev. Dr. Guillermo Butler.

Por circunstancias muy especiales el Superintendente no pudo hacer inmediatamente el viaje para hacerse cargo de su nuevo puesto, y a petición del Obispo Simpson, se le rogó al Obispo Gilberto Haven que visitara la ciudad de México a fin de examinar algunas propiedades que tenían en esa población y la de Puebla, tan pronto como le fuera posible.

Inmediatamente el Obispo Gilbert Haven vino a México como pasajero en el primer tren directo que corrió del Puerto de Veracruz a la Ciudad de México, llegó a esta Ciudad el día de Nochebuena de aquel año; al siguiente, en el mes de febrero, el día 21, el Rev. Dr. Guillermo Butler llegó a

México en compañía de su esposa y sus tres hijos.-- Poco después y de una manera la más providencial, - se pudo comprar un edificio y un patio que eran parte del primer convento que los Franciscanos construyeron en el Continente Americano y está situado en el mismo lugar que ocupó el palacio de recreo de Moctezuma. Después de haber sido secuestrados los bienes del clero por la autoridad civil, el patio se convirtió en salón - un salón que fue usado unas veces como circo, otras como teatro, más tarde como Cámara del Congreso y finalmente vino a parar en ser el lugar que ocupaba el Circo Charini. Lo estaba usando este último cuando el Superintendente de la Iglesia Metodista llegó, ya el circo había quebrado en sus intereses; y por esta razón muy pronto quedó convertido en propiedad de la Sociedad Misionera de la Iglesia Metodista Episcopal. Después de haberlo renovado y acondicionado, esta iglesia fue solemnemente dedicada al servicio de Dios Todopoderoso, el día de navidad del año de 1873 siendo la primera Iglesia Metodista Episcopal establecida en la República Mexicana. El primer precio pagado por la parte comprada por los Metodistas fue de \$16.000.00 pesos plata, pero fue necesario pagar otros \$40.000.00 por

los gastos de arreglo y en total se entregaron - - - \$60.000.00 más o menos; después de algunos meses tenían un auditorio grande, de capacidad para 750 personas, una capilla para 150, la librería metodista, y en los altos residían las familias de los pastores de la Iglesia. Por un tiempo en el segundo -- piso de los claustros estaba el primer orfanatorio y escuela protestante. En los claustros que fueron construídos bajo la dirección del Padre Fray Pedro de Gante, era donde este misionero juntaba a los muchachos indios para enseñarles la doctrina cristiana.

Después de la dedicación en el día de Navidad del año de 1873, este edificio histórico fue el centro de la Iglesia Metodista en el país de México y no tardaron en imitar la obra de Fray Pedro de Gante estableciendo misiones en todas las poblaciones cercanas y barrios de la capital.

A principios del año de 1874 llegaron a la Ciudad de México para ingresar en el trabajo activo - - los jóvenes misioneros Carlos G. Drees y Juan W. - - Butler. La Iglesia Metodista en la Calle de Gante - ha sufrido varias reparaciones tocante a una de ellas nos dice algo el señor Drees en su libro TRECE AÑOS

EN MEXICO, donde da a conocer una carta que escribió a sus padres, la carta mencionada fue escrita el día 27 de mayo de 1874 y dice así:

"A la presente hallo mi lugar de habitación muy agradable. Temporalmente el hermano Butler y yo ocupamos un cuarto en el primer piso de la misión. Nuestro cuarto se está arreglando en los claustros. Todo el establecimiento está en desorden, causando muchas incomodidades -- por las reparaciones para habitarlo. Hay -- carpinteros, albañiles y pintores de casas - haciendo ruido, basura y confusión por todas partes. Ahora estamos realizando al fin - - el proyecto que hemos comenzado. Hace tres semanas que el Dr. Butler se trasladó aquí antes de que la hubieren arreglado bien, para no tener que pagar renta en la otra casa."
(Traducción.)

El señor Drees, después de haber aprendido un poco el idioma español durante el tiempo que permaneció en la Ciudad de México, se fue a radicar a la ciudad de Puebla para establecer en aquel lugar definitivamente la obra del Señor. El señor Juan W. Butler permaneció en la ciudad de México -

donde desde entonces viene desempeñando diversos -
cargos de gran importancia y de gran provecho para
la causa.

El mismo año que vinieron los dos jóvenes, --
llegaron dos mujeres misioneras a la capital de --
México, la Srita. Warner, a quien se le dio la co-
misión de ir a principiar el trabajo en la ciudad
de Pachuca, en tanto que la Srita. Hastings asumía
la responsabilidad de una pequeña escuela estable-
cida en la ciudad de México unos cuantos meses an-
tes de su llegada. A principios de 1875 llegó el
Superintendente y arregló un cambio entre ambas -
señoritas. Al llegar la señorita Hastings a Pachu-
ca, se encontró con que la esperaba la dirección -
de una interesante escuela como de 20 niños. Desde
entonces hasta su muerte en el año de 1899, se man-
tuvo fiel a su puesto. Un éxito siempre creciente
coronó todos sus esfuerzos y después de un período
casi de 25 años de una labor nunca interrumpida --
tuvo la gran satisfacción, a principios del año --
1899, de matricular a 420 niñas en su escuela, - -
siendo por esta razón la escuela protestante más -
grande en toda la República Mexicana.

El auditorio grande de la Iglesia Metodista en

la Calle de Gante como está colocado céntricamente, ha sido con mucha frecuencia usado durante ocasiones importantes. Por ejemplo en el año de 1888 la Alianza Evangélica tuvo una asamblea general con - ciento veinticinco delegados, en 1889 con un número mayor todavía. En 1910 la Convención Nacional de - las Escuelas Dominicales con una Delegación grande de la Asociación Internacional de escuelas Dominicales bajo la supervisión del Sr. Marion Lawrence. - Los servicios en memoria del Emperador Guillermo I de Alemania, los del Presidente Garfield y los del General Grant, fueron observados en la Iglesia Metodista, en cada uno de los últimos servicios el Pre- sidente de la República, los oficiales de su gabi- nete, el Cuerpo Diplomático de la Capital y otras personas distinguidas estuvieron presentes.

El 27 de diciembre de 1908 se publicó en uno de los principales diarios de la Ciudad de México, lo siguiente:

"Trabajadores están demoliendo las gruesas - paredes del sureste del gran Convento de - - México, el viejo monasterio Franciscano, el más venerado, el más rico en historia y el más celoso en trabajos de la misión entre

los indios el más grande y en todo sentido de la palabra el más interesante monasterio del Nuevo Mundo."

Actualmente la Iglesia Metodista de la capital de México está sufriendo otro cambio con un costo aproximado de \$350.000.00. En el segundo piso y en la parte de atrás donde estaban colocados los claustros de los frailes está ahora una capilla para niños, tiene sus banquillos de cedro, su coro, su piano y su púlpito; esta capilla fue inaugurada el día 11 de mayo del presente año. Allí tienen los niños sus servicios mientras los adultos y los muchachos grandes tienen el suyo en la capilla principal. La residencia del Pastor Auxiliar que está en el tercer piso se inauguró el domingo 15 de junio de este mismo año y aún -- no se han terminado todas estas obras y se espera mucho que al finalizarse sean el orgullo de la Iglesia Metodista Episcopal de México.

C A P I T U L O V I I I

GUILLERMO BUTLER.

Guillermo Butler nació en Dublín, Irlanda, el 30 de enero del año de 1818, era hijo de padres -- ingleses, huérfano a una edad muy temprana, su bisabuela lo tenía que cuidar, siendo ella miembro fervoroso de la Iglesia Episcopal o sea la Iglesia establecida en Inglaterra.



Durante la niñez de Guillermo Butler, su anciana bisabuela lo ponía a leer el devocionario todos los días; no duró mucho tiempo la vida de la anciana y cuando murió no tenía los consejos sabios de ella, de niño era jovial, robusto y traviezo.

Cuando joven Guillermo Butler, era estudioso y determinó procurar una educación en la cual le ayudó mucho su única hermana que renunció a muchas oportunidades para dárselas a él. El joven gustaba mucho de la poesía, de suerte que con facilidad aprendió de memoria infinidad de versos. La música también le encantó, especialmente la religiosa.

Hasta la edad de 19 años Guillermo Butler permaneció como miembro de la Iglesia de Irlanda, con mucha frecuencia recibía premios por sus conocimientos de la Biblia, la primera influencia que le hizo

abandonar la vida de cristiandad formal para entrar en una vida de intensa consagración fue el incidente cristiano de un ciego arpista llamada Lewis, que era profesor de una dama de la aristocracia, la esposa del Lic. Crampton, miembro del Parlamento de la Universidad de Dublín.

El Obispo Thoburn ha dicho, "Lo que hace un hombre dentro de pocas horas de su consagración lo haré toda su vida", por eso urge la atención inmediata de enseñarlos a dar y trabajar para otros. Poco tiempo después del incidente de su consagración, entro Guillermo Butler en la catedral de Dublín y observó varias personas en los confesionarios. El -- había confesado sus pecados a Dios y ya no necesitaba confesarlos a una persona aquí en este mundo, las velas en el altar no le llamaron la atención porque la luz de Dios ya la tenía en el alma. Todas estas cosas lo hicieron realizar la diferencia entre una religión espiritual y una fe ritualista. Al salir de la catedral se fijó en una mujer ya anciana que lloraba, averiguó la causa de su tristeza, ella le dijo con toda franqueza que lloraba por sus pecados, le contó que había hecho todo lo que le había dicho el padre; pero todavía sentía el peso de sus pecados.

Entonces, el joven Butler le contó toda la historia de su conversión y cómo Dios le quitó el pesar de su alma. Este mensaje era nuevo para ella y le -- le preguntó al joven con anhelo "Mi querido señor, cree usted que me lo hará a mi también?" Con todo el fervor que puede tener un joven a los 19 -- años, le decía a la anciana que pusiera toda su fe en Cristo y que le pidiera a él perdón que -- ella tanto necesitaba.

En el año de 1839 atravesó Guillermo Butler el Canal de la Mancha y fue a Liverpool para estar presente a la celebración del Centenario de Wesleyan Methodism. El domingo siguiente predicó su primer sermón en el mercado de San Juan, tomando su texto del libro de la Sagrada Escritura -- según San Juan, Capítulo II versículo VII que dice así: "Os es necesario nacer de nuevo." Esta fue una experiencia que jamás olvidó.

Poco tiempo después de su conversión entró en un Colegio que había en Dublin para prepararse para el trabajo de su vida. Hizo muchas obras -- buenas en el nombre del Señor mientras que estudiaba. Durante seis años el joven predicador trabajó en la Conferencia de Irlanda, en 1850, el se

ñor Butler con su esposa vino a los Estados Unidos y se unió con la Iglesia Metodista de este país -- floreciente; fue recibido en la Conferencia de East Newyork por el Obispo Janes.

Al poco tiempo de haber venido a los Estados Unidos, murió de repente su hermosa esposa dejándolo desesperado con tres hijitos.

El interés de la Iglesia Metodista de los Estados Unidos crecía. El Dr. Alejandro Duff visitaba aquel país y constantemente les decía que era un deber y un privilegio para esta Iglesia mandar misioneros a la India. Después de haber destinado la Sociedad Misionera una cantidad de \$7,500.00 -- dólares, les quedaba el trabajo de encontrar una persona que tuviera las cualidades y los deseos de ir a la India. Pasaron cuatro años y al fin el Dr. Durbin publicó un artículo encabezado "La Crisis" que decía que la Sociedad Misionera tendría que abandonar su proyecto en la India por falta de una persona que quisiera ser el director del trabajo. Entretanto el señor Butler había escrito a la -- señorita Row pidiéndole si ella no vendría a ayudarle en su trabajo. Ella aceptó y se embarcó -- para Portland, Maine donde se casaron el 23 de --

noviembre de 1854. Finalmente el 10 de octubre, - cinco meses después de haber aparecido el artículo del Dr. Dublin, Guillermo Butler y su esposa ofrecieron sus servicios para la India. Los voluntarios fueron aceptados con gran entusiasmo y el señor Butler fue nombrado superintendente de la - - misión. El 9 de abril de 1856 el señor Butler, - su señora y dos hijos se embarcaron para la India; dos hijos se quedaron en los Estados Unidos en una escuela del Estado de Connecticut. Al llegar a -- Calcutta, los misioneros fueron recibidos por dos comerciantes escoceses, los señores Young y Stewart. Eran estos señores de otra secta mas se alegraron - de ver a los misioneros metodistas que venían a mejorar la vida de los pobladores de la India. Después de haber inspeccionado el campo, los representantes metodistas decidieron que las provincias de Outh y Rohilcund fueron las más necesitadas, así es que fueron a la plaza fuerte del Mahometismo. Sufrieron muchas injusticias allí. El primer superintendente de la Misión Wesleyan murió en el viaje, y ahora el superintendente de la misión Metodista Episcopal, el señor Butler, fue obligado, dentro de 10 semanas de haber establecido su trabajo a

escondese en un lugar de refugio antes de que fuera posible volver a la misión. En efecto, el señor - - Butler estaba tan perdido para el mundo que el Dr. - - Duff publicó su obituario.

La primera junta de los misioneros fue celebrada el 20 de agosto de 1858 en el pueblo de Bareilly. Tres misioneros, un ayudante europeo y dos naturales contestaron al pasar la lista. Qué audaz en un - - número tan pequeño emprender el trabajo gigantesco de oponerse al más grande sistema de idolatría que el mundo ha conocido. Así pues, el señor Butler tuvo el gusto de vivir hasta que cien mil de los - - pobladores de la India profesaron a Cristo como - - su Salvador.

En el mes de agosto de 1859 otros misioneros llegaron a Lucknow entre ellos venían los siguientes:

Rev. y la Sra. E. W. Parker,
 Rev. y la Sra. C. W. Judd
 Rev. y la Sra. J. B. Downey,
 Rev. y la Sra. Waugh y el
 Rev. J. M. Thoburn, estos últimos con

el Dr. Humphrey, el Sr. Pierce y el señor Knowles que eran los trabajadores. Toda la Iglesia conoce las buenas obras que hicieron estos nobles señores.

Mientras que el señor Butler estaba de visita en la Ciudad de Calcutta en el año de 1864, se en-

fermó del cólera, la enfermedad terrible de la India, la cual lo dejó tan débil que el doctor le indicó - - que el único remedio para reponer su salud era un - - viaje por mar. Era imposible conseguir permiso para venir a América en tan corto tiempo, fueron él y su esposa a Burmah. Al regresar, si no del todo, en -- gran parte se había compuesto su salud. Así fue como en el año de 1865 el señor Butler, su esposo y sus -- hijos se embarcaron para los Estados Unidos.

Cuando llegaron a los Estados Unidos la Sociedad ya estaba lista para mandar dos señoritas a la India, la señorita Isabela Thoburn para hacerse cargo del -- trabajo de la escuela y la doctora Clara Swain para -- empezar el trabajo de la medicina. Esta era la primera doctora que fue a empezar el trabajo con las - - mujeres del oriente.

Durante los dos años siguientes, el Dr. Butler, escribió un libro que se llama "THE LAND OF THE VEDA", en el cual relató sus experiencias en la India. También describió la gente y sus costumbres y muchas religiones.

El Sr. y la señora Butler duraron tres años en los Estados Unidos y ya se alistaban para volver a la India a empezar otra misión en los alrededores de Bom

bay. Sin embargo, en el mes de noviembre de 1872, antes de salir para Bombay el Dr. Butler recibió - noticias de que la Sociedad Misionera iba a emprender un trabajo en México y quería que el Doctor aceptara el puesto de superintendente de trabajo. Aceptó el puesto y entre las instrucciones que le dió el Obispo Simpson al Dr. Butler fue advertido de que la Misión Metodista no tendría nada que ver con la política - la nación de México ya estaba cansada, y con mucha razón - de la intervención por personas de la jerarquía.

México había ganado la Independencia de España en el año de 1821 más su primer socorro del cautiverio del despotismo del clero católico fue en 1877, - cuando Benito Juárez formó las leyes de la Reforma, las cuales constituyen la Carta Magna de México. - Bajo estas leyes muchas de las propiedades de la -- iglesia calculadas a un tercio de los bienes raíces del país, fueron secuestrados por el gobierno, - - naturalmente como no le agradó la jerarquía, vino la conspiración para poner a Maximiliano, fiel católico de Hapsburgo, en el trono de México.

Las agitaciones de estos acontecimientos se apaciguaban cuando las fuerzas protestantes entraron en

1873. México estaba lleno de iglesias magníficas, la catedral más fina del Continente Americano estaba y está todavía en su capital, la más labrada por el interior está en la ciudad de Puebla, con estas iglesias tan formidables se habían olvidado del trabajo que emprendió hacía muchos años Fray Pedro de Gante que era la enseñanza de los Indios.

Todo el mundo se alegró de la prosperidad en aumento de las misiones en la India, cuando el Dr. Butler estaba en los Estados Unidos, en una ocasión el capellán McCabe le interrogó al Dr. Butler si -- quería volver a la India, instantaneamente le dijo: "...más que cualquiera cosa en la vida". El capellán con otras personas empezó a reunir fondos y -- pronto tenía el dinero suficiente para que volviera la esposa, la hija y el Dr. Butler a la India. Visitaron muchos lugares donde habían estado antes. Al volver vino a México para emprender otro trabajo del cual ya hemos hablado.

Mucho después el Dr. Butler vino a los Estados Unidos y el 18 de agosto de 1899, abandonó este mundo para reunirse al lado de su Maestro, por quien -- tanto tiempo había trabajado y amado.

CAPITULO IX

OBSERVACIONES

A mi parecer los Franciscanos hicieron muy bien en venir a México para sacar a los indios de un error muy grave - el de los cultos bárbaros, el de ofrecer vidas humanas. Aunque los frailes sufrieron privaciones y les faltaban muchas cosas que les hiciera más fácil su trabajo, para ellos valía la pena la conquista de las almas de las gentes que jamás habían oído la palabra de Dios.

Fray Pedro de Gante, además de enseñarles la Divina palabra de Dios, les enseñó también cómo vivir. Aunque no hablaba bien por su tartamudez, Fray Pedro, con su ternura, paciencia y amor les enseñó a los indios con su propia vida, cómo quería Cristo que viviesen ellos. MONTUFAR, el Arzobispo, reconoció la vida y el trabajo de Gante, cuando dijo que él no era el arzobispo sino Fray Pedro.

Así como creo que hicieron bien los católicos en venir a México, también soy de la misma opinión tocante a los Protestantes. Dios no hizo a ninguna hoja de árbol igual que la otra y mucho menos a nosotros. Así que creo que Dios nos puso libres en



FILOSOFIA

el mundo y tenemos que escoger según nuestra conciencia, cuál es el verdadero camino. A mi modo de pensar, Dios al no hacernos iguales, sabía que todos no íbamos a seguir la misma manera de adorarle y que le agrada mucho al vernos honrarle con culto religioso como nuestra conciencia nos dicta. Dice el SALMISTA: "Mi copa está rebosando", si su copa es grande y la mía chica - las dos están rebosando.- Yo hago culto a Dios a mi pobre manera y usted hace lo mismo, pero Dios conoce nuestros corazones, y si una copa pequeña es mi capacidad, entonces Dios lo acepta como la suya que es muy grande. Así es que hay lugar en el mundo para todos los que amamos a Dios y tratamos de seguirle. Dicen que la variedad de razas hace un pueblo sano, y yo creo que se le puede aplicar a otras cosas además de las razas; es decir, cada quien a su creencia y a su manera de amar y honrar a Dios.

